¿250 mitines?

La C. E. D. A. dió el domingo en España, según cuentan, 250 mitines

La Falange puede, entre penurias, dar uno cada domingo

HEMEROTECA 28 JUN. 1935 MADRID

La C. E. D. A. dice cosas agradables para los públicos

La Falange tiene que decir cosas ásperas

Sin embargo nuestros mítines arden y nuestras J. O. N. S. se multiplican

Nadie ha dicho que el Espíritu Santo prefiera la producción en serie

Arriba

Núm. 7 || Madrid, 2 Mayo 1935 || Año I

Rectitud

Insistid en el menosprecio a la política de partidos. España entera va mascando la desilusión de los que aparecen como programas redentores y no son más que sucios banderines de enganche electoral. La primera condición para ser creídos por el pueblo mil veces engañado es decirle: "no venimos a buscar tus votos". Insistid en el menosprecio de los partidos. Fomentad la desilusión de los partidos por toda España.

No podemos pedir a todos que se alisten en la Falange. La Falange no es para todos sino para los mejores. Es la guardia de España, la guardia de todos, pero no pueden servir todos en ella. Lo que a todos podemos pedir es que vayan borrándose de los partidos políticos, quitándose de persistir un día más en engaños crueles o ridículos.

Hasta hace poco más de cien años España vivió sin partidos políticos. Los bandos y parcialidades—los partidos—eran cosa fuera de la ley, mala hierba y cizaña del tiempo malo. Extirpad la cizaña. Unciremos los bueyes del esfuerzo en el yugo simbólico y araremos el campo entero, de Norte a Sur y de Este o Oeste para sembrar. Mirad que con una conciencia del destino patrio y universal menos clara y alta que la nuestra, en varias naciones de Europa se ha vuelto ya al régimen normal y civilizado de Europa; a la supresión de los partidos. Donde eso se ha hecho han empezado a florecer con resultado espléndido la unidad y potencia del Estado, en el interior y el exterior.

Nuestro mayor sacrificio es este: el de parecer un partido cuando queremos abolir los partidos, el de hablar en mítines cuando queremos abolir los mítines, el de tener que traer nuestra limpia verdad de España a los tablados y tinglados de todos los engaños sucios. Os queremos devolver una patria en que no vayais estropeando en astros políticos los días más hermosos de la primavera, los domingos más alegres del año. Queremos que vayáis a bailar a la orilla del río. Pero para eso necesitamos reedificar una paz bien armada de todas las armas espirituales y corporales. Es necesario salir de esta vida de angustia y de bochorno en que se habla cien veces más para unas tristes elecciones a concejales, que se habló para hacer la unión de Aragón y Castilla o para organizar la victoria de Lepanto. Esa estúpida verborrea necesita ser abolida en una España seria y alegre, de hombres de bien. El ideal es dispersar a puntapiés tales asambleas.

Estar en la Falange tiene un valor positivo por lo que ella es en sí y por el honor que os confiere. Pero tiene un valor negativo enorme, un valor de liberación: no estar en los partidos, no revolverse, ensuciarse y empequeñecerse en ellos contra España.

Lo primero para esto es la rectitud viril y civil de nuestra gente. Sabéis que la izquierda acaba siempre en delincuencia aguda. Sabéis que la derecha acaba siempre en egoísmo obtuso. Contra estas dos cosas: rectitud. Lo primero para edificar es esta rectitud, este aplomo inexorable de rectitud, esta línea de la plomada, este fiel de la balanza, este punto justo del nivel, esta verticalidad que es la línea magistral del hombre y del edificio. Pues esta rectitud quiere decir en nosotros virilidad, justicia, unidad de destino, constante relación de la Patria con las cosas altas, universales y divinas y, por lo tanto, ley de amor.

Esta rectitud—contra la delincuencia aguda y el egoísmo obtuso—es el eje de nuestra concordia, impenetrable para los que no nos entiendan de corazón.

Que la Falange tenga una naturaleza cristalina, con un eje vertical y exacto, con una transparencia perfecta, con esquinas inexorables. ¿Sabéis lo que es tener esta naturaleza cristalina? Es no dejarse penetrar más que por las cosas luminosas. Es repudiar, por naturaleza, todo lo que es turbio y oscuro. Mantened sobre todo la unidad de mando, desde la Jefatura nacional a todos los grados de la jerarquía. Sois una guardia, la gran guardia de las esencias de España, de los supremos valores del Estado nuevo, de todo el destino de la Patria. Imitad las pocas cosas buenas y serias que se pueden imitar en España: el gran estilo sobrio, abnegado y obediente de la Guardia civil, el método de nuestros grandes fundadores de milicias religiosas y espirituales. Por ese camino reedificaréis en vuestras almas una conciencia del Imperio.

La casa y hacienda de España están hoy como la casa y

(Sigue a la vuelta)

Política Española

EL BARCO

Al señor presidente del Consejo de ministros le place comparar a la política española con un barco. Ese barco da bandazos hacia la derecha y hacia la izquierda. Pero un buen piloto sabe que ni el volcarse a babor ni el volcarse a estribor es el destino del barco, sino seguir la prolongación indefinida de la proa. Por eso don Alejandro Lerroux se mantiene en el centro, en el eje del barco, y no siente la tentación de asomarse a las bandas.

Quizá la imagen no sea demasiado nueva; pero ¡qué justa! Sólo le falta un detalle para valer del todo en esto que llamamos política nacional, por llamarle de alguna manera. Y es ésta: la proa del barco tiene razón contra las bandas porque apunta hacia alguna parte, porque se enfila, porque busca. La razón de la proa es la razón de los astros. Lo que traza la quilla sobre el mar ha sido antes trazado—sin materia, sin peso—por la Matemática, sobro datos exactos de ángulos estelares. Para acabar en la estela hay que empezar en la estrella, en la *stella*. ¿Y se podrá saber dónde está la polar de nuestra política?

Lástima que la ecuanimidad del señor presidente del Consejo de ministros para mantenerse en el eje, en el centro, se frustre en la inutilidad. Como un viaje de kilómetros y kilómetros en tiovivo de feria, alrededor de un eje inmóvil.

PRIMERO DE MAYO

El primero de mayo transcurrió tranquilo; sorprendentemente tranquilo.

Adelantémonos a decir que el sentido festival de la fecha no nos ofende ni poco ni mucho. Al contrario: encontramos magnífico, lleno de profundidad humana y civil, esto de que huelguen un día todos los que a diario trabajan, y que hagan de ese mismo trabajo lazo de solidaridad y advocación de fiesta. Mucho más nos repugnan las bromas fáciles de los zánganos de casino acerca de si el día dedicado al trabajo es aquel en que no se hace nada.

Ahora bien: el primero de mayo tiene un significado más: el de ser la jornada marxista. Y he aquí lo sorprendente: la jor- En tan perfecta normalidad que, acaso, haya convencido a los gobernantes de que todo está apanada marxista se ha celebrado en perfecta normalidad; como si el marxismo viviera en la mejor armonía con el Estado vigente. ciguado y les mueva a reanudar la vida sin inquietudes de las agrupaciones marxistas.

¿Fué acaso en 1920? ¿Fué en 1910? No; fué en octubre de 1934, hace un semestre, cuando el socialismo, a golpe cantado (¿quién no recuerda los anuncios de Prieto en las Cortes?) se lanzó a la revolución. De los horrores revolucionarios no hay para qué hablar: aun está fresca la tinta de los fotograbados de Oviedo y de los relatos oficiales. Millares de bajas, incendios, dinamita, martirios, saqueos...

A los seis meses, los socialistas celebran su fiesta como si tal cosa, y no ocurre nada (fuera del asesinato de ese magnífico agente de Vigilancia que dió la vida por el deber). Dentro de muy poco podrán volver a celebrar las fiestas que quieran, cuando no esparcimientos de otra índole.

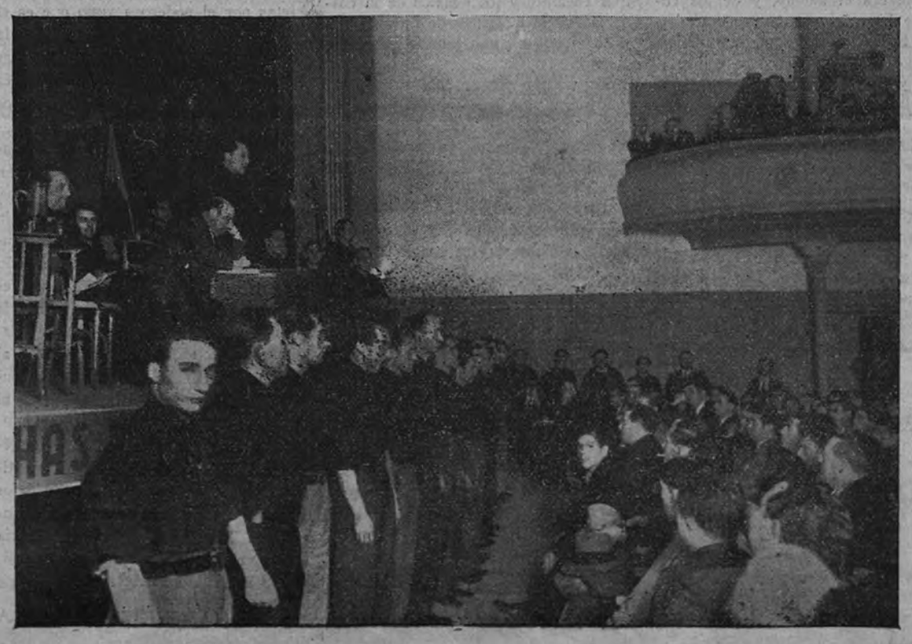
Este es el inefable Estado español de nuestros días: quien se alza en armas contra él ya sabe que si gana lo gana todo, y si pierde no ha perdido nada. Se entierra a los muertos, se reedifica, si se puede, lo destrozado, y... ¡a bailar a la Dehesa de la Villa!

RENACE EL BLOQUE

Entendámonos: hay, por lo menos, dos bloques, aparte del Bloque de Izquierdas a la excelsa capacidad intelectual y política (así, poco más o menos, decía "El Liberal", dicen que sin ánimo de chacota) de don Alvaro de Albornoz. Esos dos bloques son el llamado Bloque Nacional (de cuyas vicisitudes se hablaba en el número pasado) y el bloque gubernamental compuesto por cedistas, agrarios, radicales y melquiadistas.

El que renace, naturalmente, no es el Bloque Nacional, porque para renacer es necesario que alguna vez se haya nacido. Renace, según se afirma, el Bloque gubernamental, y de su renacimiento debemos prometernos las mejores cosas.

No se olvide que lo que determinó la crisis pasada no fué —según versión de autoridad— el indulto de González Peña, sino la manera de entender la función de gobernar. Eso era bastante más grave y hacía más difícil la reconciliación. Pero, por lo visto, todo tiene remedio en este mundo. A lo mejor resulta que lo que parecía una discrepancia sobre la manera de entender la política es, sencillamente, una disparidad en el cálculo de proporcionalidad de las carteras.



Leed los martes HAZ

Ayuntamiento de Madrid

hacienda de Job: Los partidos traen la devastación de todas las plagas, el contagio de todas las epidemias, el aniquilamiento en la vergonzosa melancolía o en el criminal cataclismo. Empezad por reedificarnos cada uno una España nueva en el corazón y ella sea el castillo interior que os damos en guardia. Batíos por él como hombres. Mereced la victoria, por la perseverancia y el ímpetu y la haréis, como la estáis haciendo, infalible. Sed rectos y duros. Estad unidos siempre contra los enemigos de una y otra banda y destruid los tabiques infectos que han levantado ellos. Es necesario que la luz solar y el aire puro entren a raudales. ¡Arriba España!

VENTANA AL MUNDO

Calma chicha en las Cancillerías. - Un socialista indiscreto y agresivo. - Dificultades para la proyectada conferencia danubiana. ¿Se va a conceder al fin a España la alternativa de Potencia Mediterránea? - El conflicto comercial con Francia

La vida internacional en la última semana se ha deslizado tranquila y suave en las cancillerías, después de la Nota circular del Gobierno alemán, a la que aún no ha contestado ningún Gobierno de los representados en el Consejo de la S. D. N.

La tranquilidad ha sido menor en la Prensa internacional. Cada nación sigue sosteniendo sus posiciones sin que nadie haya rectificado. Excepcionalmente, la Prensa inglesa ha salido al paso de unas declaraciones violentas y extemporáneas de Mac Donald, que olvidando su condición de jefe del Gobierno inglés, ha lanzado contra Alemania, en un lenguaje de *violencia socialista* cien por cien, acusaciones mucho más categóricas y enérgicas que la propia moción franco-rusa, aprobada en Ginebra. Pero ese desahogo del jefe laborista inglés no puede tener gran importancia si no va seguido de una respuesta de igual tono a la severa nota con que el Reich ha rechazado la acusación ginebrina. Y hasta ahora no parece que Sir John Simon esté dispuesto a hacer al Foreing Office, solidario de las palabras imprudentes de "leader" del "Labour Party".

La Prensa moderada británica ha reprochado a Mac Donald su acritud. El sentido práctico inglés, rechaza siempre las posiciones extremistas. Aun en momentos en que como el actual, parece haberse perdido en toda Europa la norma de la serenidad. La discusión de los problemas pendientes y sobre todo el del rearme naval de Alemania no pueden tratarse con puñetazos en la mesa o interjecciones malsonantes en un periódico. Y por ello, a pesar de la prosa periodística de Mac Donald—totalmente digna del "Heraldo de Madrid"—el Gobierno inglés sigue decidido a celebrar conversaciones navales con Alemania. Esto es curioso después de Stressa y Ginebra. ¡Pero quedan tantas cosas curiosas por ver y oír a los ojos y oídos del mundo!

* * *

Parece que la Conferencia de Roma acerca de las cuestiones danubianas va a sufrir aplazamiento. Era de esperar. Entre los países llamados a participar en ella hay una serie de discrepancias fundamentales que necesitan largas conversaciones en voz baja antes de plantearse en una Conferencia. Aun cuando Italia y Francia han conciliado muchos de sus puntos de vista, los países satélites de las dos grandes Potencias—Austria y Hungría de una, la Petite Entente de otra—no se hallan entre sí tan conformes. Mientras los protegidos de Italia quieren que el Pacto danubiano satisfaga a todas sus aspiraciones—que en Hungría además del rearme, suponen una revisión de fronteras con la inclusión dentro del Estado húngaro de núcleos nacionales minoritarios, dependientes por los Tratados de paz de Rumania, Yugoeslavia y Checoeslovaquia—los miembros de la Petite Entente, sostienen que quien desplace un hito fronterizo provoca la guerra. Además de ello, no ven con buenos ojos el rearme de Hungría y el subsiguiente de Bulgaria, si desapareciesen las cláusulas militares de aquellos Tratados. Ahora bien, lo mismo Laval que Mussolini tienen medios de persuadir a unos y otros para llegar a un acuerdo. Aunque el acuerdo, no logrará apartar de aquel rincón de Europa la mecha siempre próxima a arder. Los recelos de Yugoeslavia y Rumania no se disiparán si Hungría alcanza una paridad de armamentos con ellas y se quedan sin resolver sus aspiraciones revisionistas. El mapa de Europa sigue siendo en las márgenes del Danubio el tablero de una peligrosísima y apasionante partida de ajedrez.

* * *

Dentro de un orden más particular tienen para España singular interés dos sucesos recientes. Uno, la publicación en "Il Messaggero" de Roma, de un artículo dedicado a nuestra Marina de guerra. Otro, la ruptura de las negociaciones comerciales con Francia, que llevaban los ministerios de Estado y de Industria y Comercio. El primero es particularmente grato, no tanto por la finalidad que encierre (que nos es desconocida totalmente) cuanto por la significación que tiene el ver una mirada extranjera puesta con interés en nuestras cosas. Se trata además de la mirada de Italia, uno de los árbitros de la política internacional y que tiene con nosotros intereses idénticos en distintos puntos de la acción mediterránea. Pendiente problema tan capital para España como el del Estatuto de Tánger—próximo a vencer—y conocida en este punto concreto la posición de Italia, más inclinada a nuestra tesis sobre la ciudad internacional que a las de otras Potencias interesadas; viva—cada día más—la cuestión estratégica de las Baleares; renovada la actividad cultural hispano-italiana por las recientes disposiciones de Instrucción Pública; y siempre en pie los asuntos comerciales en que Italia y España, por identidad de producción, se han mostrado en competencia muchas veces, este interés de Italia por España, nos parece merecedor de la máxima atención. No nos debemos conformar con que el ministro diga a los periodistas: "¿Han visto ustedes qué amable Italia, eh? Dice que tenemos unos barquitos muy monos. ¡Y nosotros que ni lo sospechábamos!...", sino que debe esclarecerse el por qué de aquel artículo, no escrito seguramente a humo de pajas, ya que en Italia, la Prensa es una aliada fiel de la obra del Duce. Aclarar el significado de las cosas y aprovechar para el engrandecimiento de la Patria la coyuntura más pequeña, es una de las misiones de la Diplomacia. Bueno será que el ministerio de Estado tome nota de esa actitud de la Prensa italiana, que puede ser una fórmula oficiosa para dar paso a nuestra España a las actividades internacionales que su Geografía, su Historia y su Futuro—imperiales—reclaman, aun cuando su presente triste y vacío de sentido nacional, crea eficaz el aislamiento.

La ruptura de las negociaciones comerciales con Francia, es un episodio desagradable y peligroso. España ha extremado desde hace años su transigencia ante las imposiciones francesas, hasta que ha llegado un momento de no poder más. Por decoro nacional, nos parece bien esa resistencia de los Delegados españoles a continuar a merced de las exigencias de Francia. Pero no hay que olvidar que la ruptura puede provocar en España un aumento de la depresión económica. El silencio que hasta ahora guardan los Organismos oficiales encargados de la gestión, nos impide hacer comentarios. Cuando se sepa cuál ha de ser la actitud de España frente a la de Francia—no creemos que el Gobierno se conforme con haber roto las negociaciones—se podrá seguir hablando de este asunto.

Esta actitud extemporánea y áspera de la vecina República ¿no se deberá a la actitud equívoca del representante de España en el último Consejo de la Sociedad de Naciones, a que se aludía en el artículo anterior? ¿Y no será consecuencia de lo mismo la suspensión de un viaje de Laval a Madrid, que desde hace algún tiempo venía anunciando la prensa oficiosa francesa?

Esperamos impacientes que el Gobierno adopte una postura digna ante esta insólita actitud del país amigo.

La Patria lo manda

Milicias de la Falange. Muchachos españoles que os agrupáis bajo la bandera, negra y roja, del nacional-sindicalismo. Salud. Os saluda un compañero, un camarada, un hermano. Nuestro movimiento, puro y sin engaños, con el lema España por delante y tras de él nuestro pecho para formar muralla contra la canalla inmunda que intente mancharle, camina por el sendero del triunfo que ya alcanzó el de la gloria. 17 mártires caídos bajo el plomo de las balas viven en nosotros. Su recuerdo perdura en nuestras almas, y cuando el enemigo nos acecha, ellos nos protegen y alientan. La Patria está orgullosa de nosotros, ya que le recuerda la época gloriosa de gestas heroicas, cuando aún los hombres sabían morir por un ideal. Hemos venido al mundo con una misión que cumplir y que si dejamos incumplida la Historia levantándose contra nosotros nos echará en cara y la Patria nos considerará indignos de ser sus hijos. Venimos al mundo para destruir todo lo que quiso destruir a España. Somos los cachorros del león hispano, los hijuelos del glorioso árbol de España. La Madre Patria nos encomendó una misión y por encima de todo lo humano la realizaremos. Se quiere entorpecernos por los medios, no ya violentos, sino por el de la traición y la insidia, y a estos medios contestaremos con la bofetada ruín que se da al bufón o al mequetrefe. Nuestro yugo y nuestro haz de flechas será el nuevo sol que alumbrará las futuras gestas de España. Tenemos que ser como un solo hombre, ya que así nos lo indica nuestro emblema. El hombre que se compone de cuerpo y de alma. Las flechas, el alma, prestas a lanzarse al infinito, sujetas por el poderoso yugo que es el cuerpo. Y cuando la perfidia y la traición rompan ese yugo saldrán las flechas hacia el cielo para después caer como lluvia de fuego sobre los asesinos de España. Trabajo nos costará nuestra labor, muchos camaradas caerán, muchos hermanos subirán al cielo, quizás tú seas uno de ellos, pero la Patria lo manda, España lo necesita, y los españoles de la Falange Española de las J.O.N.S. sabrán someter sus ambiciones de hombres indolentes a los peligros de la Patria y al drama interior de España. Adelante, pues, milicias falangistas, y al grito de ARRIBA ESPAÑA, empuñad el arma, y también si os llega, al grito de ESPAÑA, sabed morir.

Queremos a España UNA, GRANDE, LIBRE, y por esto no escatimaremos los trabajos o sacrificios que sean necesarios. Milicias falangistas, España lo quiere, la Patria lo manda; hay que vencer.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Alfonso MARTINEZ DE TUDELA

El Dos de Mayo y la Guerra de la Independencia

E febrero de 1808, al comenzar en España el movimiento de tropas francesas con rumbo a Portugal, no siguieron su camino conforme al tratado de Fontainebleau, sino que, por sorpresa, ocuparon las plazas fuertes de Pamplona y Barcelona. No obstante la garantía del tratado de alianza, estos hechos despertaron grandes recelos en la opinión pública, recelos y sobreexcitación que produjeron el motín de Aranjuez, donde a la sazón se hallaba la familia real, y que tuvo por resultado la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando.

Razón tenían los de Aranjuez, pues al poco tiempo también el suelo castellano sentía el sonrojo de verse hollado por plantas extranjeras. Los ejércitos del coloso del mundo se extendieron por todo España, y Napoleón I nos hubiese arrastrado atados al carro de su fortuna si alguna fuerza humana fuese capaz de resistir el brío del pueblo español cuando se siente humillado y se apresta a la defensa.

El general Murat, en nombre de Bonaparte, que llegó a considerarse dueño de los destinos de nuestra Patria, exigió, como símbolo de una victoria que sólo su perfidia pudo momentáneamente lograr, que se le entregase la espada que Francisco I rindiese en Pavía ante el más ilustre general del nieto de los Reyes Católicos: don Antonio de Leiva. Mientras tanto, con amenazas y engaños, el emperador de los franceses atrajo a Bayona, no sólo el rey de España, sino a sus padres y a toda la real familia, y allí comenzó la cadena de intrigas que culmina en la abdicación de Fernando en su padre, la de éste en Bonaparte y la designación de José—hermano del emperador—para ocupar el trono de España.

Mientras todas estas maquinaciones se ponían en práctica es cuando en Madrid tuvo lugar la epopeya del Dos de Mayo: España no podía resistir la vergüenza de la invasión; por momentos la atmósfera se cargaba de odios; la tragedia había de producirse por cualquier motivo y así fué a la salida del infante don Francisco, niño aún, que lloraba porque no quería salir de Madrid: entonces, el grito de "¡Válgame Dios, que se llevan a Francia todas las personas reales"!, proferido por una anciana, fué el chispazo que prendió en el noble y romántico espíritu de nuestro pueblo, que en aquella memorable jornada halló tan altos exponentes como Ruiz, Velarde y Daoiz.

Bien conocidos son y no hemos de detallar ahora los hechos que tuvieron lugar en este día glorioso para que el pueblo de Madrid, cuyo ejemplo fué seguido en todo el territorio español. La Junta general del principado de Asturias se declaró soberana el 24 del mismo mes y al día siguiente declaró la guerra a Napoleón I. El grito de independencia tuvo eco en León y puede decirse que en toda España, con episodios tan memorables como el primer sitio de Zaragoza, que duró desde el 1 de julio hasta el 13 de agosto, en cuya fecha Lefebvre tuvo que levantar el cerco rendido y humillado por la tenacidad y el heroismo del pueblo aragonés, guiado por tan ilustres caudillos como Palafox y Calvo Rozas. También Cataluña se había levantado en armas contra los franceses; en el propio mes de julio tuvo lugar el memorable sitio de Gerona. Análogos acontecimientos se desarrollaron por todo Castilla; en Valencia; en Andalucía, donde tuvo lugar la batalla de Bailén, y así continuó hasta la expulsión del intruso.

Mientras luchaban con tanto denuedo los patriotas españoles, una Asamblea convocada por Napoleón en Bayona, una camarilla del invasor, pretendía representar a un pueblo que derramaba su sangre por todo el territorio luchando heroicamente al grito de "¡Muera Napoleón!" Esta Asamblea, deliberando bajo el poder de las águilas imperiales, dió el óptimo fruto de una carta constitucional que José Bonaparte (Pepe Botella) tuvo la osadía de promulgar "como pacto que une a nuestros pueblos con nos y a nos con nuestros pueblos".

El espíritu que guió a los españoles al reaccionar contra tanta vergüenza se refleja incluso en palabras de autores tan poco sospechosos de españolismo como Thiers, cuando, refiriéndose a la defensa de Zaragoza, dice: "Ningún otro sitio podría presentar la Historia moderna que se pareciese al cerco de Zaragoza: para encontrar en la antigua escenas semejantes a las que allí ocurrieron, era preciso remontarse a tres ejemplos: Numancia, Sagunto y Jerusalén".

Así saben batirse los españoles. ¡Gloria a los héroes del Dos de Mayo!

¡Gloria a cuantos lucharon después por la independencia de la Patria!

¡¡Viva España!!

B. SANZ MARCO

Ante un posible futuro

Antes se usaba de la esclavitud para el trabajo. Ahora se hacen esclavos para la guerra. Con la antigua esclavitud los amos aumentaban sus riquezas. Con el moderno estilo el capitalismo pretende tener más radio de acción y más rápido desenvolvimiento.

El capitalismo judío, sacó de la gran guerra todo el aprovechamiento posible, mas precisando preparar el futuro, calculó un plan maquiavélico: Pensó que al igual que a un yacimiento minero se le pone en condiciones de explotación, podría hacerse lo mismo con un país para sacar de él una determinada producción. Y así lo hizo, y el país fué Rusia, y los rusos la mina humana de donde se quería sacar una nueva mercancía: el esclavo-guerrero, y a los rusos se les lleva a la mayor miseria y a la más refinada barbarie, para luego presentarles como panorama para mejor vivir, el ser soldados, y así muchos de ellos son alistados bajo una rigidez militar como nunca pudo concebirse. El látigo inflexible era el mando, y de los rusos se hizo lo que se proyectó hacer: Esclavos-guerreros, que dirigidos por gentes igualmente embrutecidas y envilecidas llevaban por bandera la crueldad, y los hechos vandálicos eran y son sus mejores ejecutorias. Y Rusia aparece hoy en el panorama mundial con algunos millones de estos esclavos.

Verdad es que la preparación de este negocio habrá costado mucho dinero, pero los logreros ya tenían calculados sus beneficios. Ese capitalismo que hizo de Rusia esa mina tan inhumana, y que allí implantó su mecanismo para producir y explotar al hombre de manera tan peculiar, ha visto desde el primer momento, cómo en las naciones se acrecentaba la producción de material de guerra, de la que ellos son principales interventores. Como ante la inquietud en que envolvieron la vida de la mayoría de los países, se desvalorizaron y desvalorizan fuentes de riquezas de las que se adueñaron y se adueñan en magníficas condiciones económicas, y saben que al extender sus dominios financieros, extienden sus tentáculos, y al conseguir que la economía, y la política mundial les esté supeditada, habrán conseguido con sus esclavos-guerreros, que la humanidad sea esclava de sus ambiciones.

Las naciones dialogan y determinan. De unas se expulsa a los judíos. En otras se aplasta a los masones. En España han entrado durante los últimos años unos 20.000 de los expulsados, que se han instalado con preferencia en las costas catalanas y en algún otro pueblo del Mediterráneo. Las logias masónicas brotan como por encanto, y los pueblos de la costa marroquí y algunos de Levante han sido elegidos como puntos estratégicos.

Es preciso pensar cuál es el posible futuro, con judíos que entran, masones que brotan, separatistas que se afianzan, vigilantes todos del silencioso Mediterráneo... Estatuto Catalán en reprisse.

ESPAÑA ALERTA. León español, prepárate para dar el zarpazo, si no quieres que te echen el dogal al cuello.

EMILIO ALVARGONZALEZ

Redacción y Administración:

CUESTA DE SANTO DOMINGO, 3

MADRID

Pueblos inertes

¡Pobres pueblos de la meseta castellana! ¡Pobres también los de la castiza región andaluza! ¡Pobres vosotros también, que servísteis de cuna a conquistadores y colonizadores, cómo os halláis hoy!

¡Y pobres pueblos de todas las regiones de España! ¡Cómo me duele veros tan sucios, tan despoblados, tan faltos de alegría y tan sin horizontes!

¡Qué inertes y aletargados medio vivís como el caracol en su concha!

Va desapareciendo de vosotros todo cuanto hubo de típico, todo lo que teníais de hidalgos; vuestros hombres igual se van transformando: qué caras tan adustas, qué mirar más extraño, que poco queda en ellos de los *hombres de antaño*. ¡Cuánto hemos de trabajar para descubrir lo sano (en el fondo así es) de este ser aparentemente tan huraño!

Pueblos que como células que agonizan procuran aislarse del mundo exterior hasta tal punto que de tan dormidos más parecen muertos. Pero sus hombres, ¡pobres hombres!, azotados cruelmente por las necesidades más perentorias, se revuelven furiosos contra lo existente y buscan incesantes sitio donde acoplarse. ¡Qué le importa ya abandonar su pueblo natal! ¡Qué más le da ya! Y se marcha renegando de la tierra que vió por vez primera, pero que también le vió llorar de desesperación y congoja.

¡Más herramientas del laboreo arrinconadas en la casona!

Más campos sin cultivar que pronto se transformarán en terrenos muertos de los que las malas hierbas se apoderarán. ¡Y cuántos así!...

¡Pues y los pobres niños de esos *cenicientos de la vida nacional* (si a esto se puede llamar así)!

Pululan por sus calles, plazas, plazuelas y callejas tan desarrapados y sucios que da pena; de vez en cuando vemos algunas caritas que son verdaderos retratos ambulantes de sus pobres estómagos.

Vamos por un momento a verlos en la *escuela*. ¿Pero es posible, camaradas, que donde se forjan los hombres del mañana haya tan poco gusto estético y haya una atmósfera tan viciada? Allí, donde se hallan, amontonan o hacinan casi cien chiquillos, sólo hay una cubicación escasa para cuarenta o cuarenta y cinco. ¡Algo terrible!

No queramos más, porque cada botón de muestra, para los amantes a todo aquello que represente algo de España, será un botón de fuego.

¡Pobres pueblos del solar hispano, cuán abandonado estuviste y te hallas!

Qué contraste tan asombroso existe entre la vida de estos misérrimos pueblos inertes y el de nuestras ricas, hermosas y aciclonadas capitales.

¡Capitales! Dragones de la vida contemporánea! Todo lo acaparáis vosotras: esplendor, grandezas, riquezas, etc., etc. No os acordáis de cuando érais tan pequeñas que ni siquiera teníais categoría de pueblo.

¡Cuánta semejanza hay entre tí, orgullosa, despreciativa y egocéntrica capital y un ente social de la vida moderna!; por pareceros hasta os parecéis casi completamente en el vocablo que os da nombre: Capital, capitalista...

Me acuerdo que siendo pequeño me contaban cuentos y algunas veces entre los personajes salía a escena un "dragón que se comía a los niños crudos y todo"; qué figura más espeluznante le daba mi imaginación al come niños; pero hoy día me doy cuenta de que no todos los dragones tienen tan horrible catadura y no necesitan esconderse para hacer de las suyas; sino que por el contrario, todos desean ser amigos y cuanto más mejor y aún si puede ser ir con él, vivir con él y aunque nada más sea marchar en la colita de él, todo lo consideran como un bien.

¡Pero señores, qué manera de absorber y engullir (no se conforma con niños) hombres, los cuales quedan sujetos a su fuerza atractiva en cuanto como el pájaro posan la vista en pasto que ha de nutrirlos! Algunos llegaron a ella con la sana intención de hacer que los pueblos obtuvieran la serpiente, como éstos pasan a ser algún beneficio, que se le debieron dar por obligación y justicia (sólo lo hacían y así se sigue, con miras a un cacharro llamado urna). Como si cada pueblo, por pequeño que sea, no fuese un elemento vital de la nación, e igual que cada célula coopera a la conservación, desarrollo y fortaleza de los organismos vivos, así él también es esencial si no queremos que España muera como nación...

¿Mas cuánto dura su interés por esos pueblos?

Lo que tardan en efectuarse las elecciones y conseguir el acta, después vuelve, vuelve a ser el paladín de la ciudad, otra vez se deja arrastrar por la atracción subyugante y enloquecedora de la capital, y cuando alguna vez le recuerdan el pueblo triste, asoma a sus labios una sonrisa de conmiseración y desprecio. ¡Trágica mueca para algunos!

¡Pobre pueblo! Y con ello pobre ¡Patria!

Ya sabéis vosotros, camaradas, cuán grave es el problema y cuánto urge darle solución, por eso es necesario que aceleremos nuestra marcha y cada uno en su puesto, taller, fábrica, centros culturales, etc., etc., atentos siempre a la voz de nuestro Jefe, luchemos por esos pueblos y por sus labriegos; pues nadie más que ellos con su continuo trabajar son las hormigas incansables que laboran calladamente por que España no se acabe y ya que sus malos administradores no supieron ni saben hacer llegar a esos rincones santos, algo de amor, algo de justa recompensa por su continuo y rudo batallar con algunas veces ruda y estéril tierra, seamos nosotros los que hoy luchemos en apretado haz hasta conseguir que cuanto antes llegue a sus lares un torrente de amor y de savia fructificadora.

Entonces conseguiremos ver nuestros campos (hoy yermos) poblados de doradas espigas y los pueblos marcharán por la senda del progreso y sentirán sus labriegos, como en tiempos mejores, la alegría de vivir y los pequeñuelos juguetones, no conocerán la macabra faz del hambre.

HERNANDO M. CALVARRA

Ayuntamiento de Madrid

Falange Española de las J. O. N. S.

Continúa su marcha triunfal por las tierras de España

Con enorme asistencia de público se celebra el mitin de Don Benito, no obstante las medidas adoptadas para hacerlo fracasar

Ante más de quinientos camaradas reunidos en comida popular, el Jefe nacional pronuncia un discurso

MITIN EN DON BENITO

El domingo 28, correspondió a las tierras extremeñas escuchar la voz de la Falange, cada vez más llena de claridad y precisión.

Don Benito (Badajoz), fué el sitio elegido para celebrar el acto de propaganda, al que asistieron los camaradas de todas las J. O. N. S. de Badajoz y Cáceres, a más de muchos que llegaron de Madrid. El mitin tuvo lugar en el Campo de Deportes de la Falange, el cual, no obstante su gran capacidad, estaba completamente lleno de un público formado en gran parte por gentes extrañas a nuestras filas y que acudían ansiosas de oir directamente la explicación de nuestras doctrinas y la voz de nuestros oradores.

A la entrada de la población y del Campo de Deportes, las precauciones eran extraordinarias; numerosas fuerzas de Asalto cacheaban uno por uno a todos los camaradas, mientras que el resto del público, en el que seguramente habría personas hostiles o enemigas, no era molestado para nada. Parecía una medida encaminada a atemorizar y retraer concurrencia, pero que no dió resultado, ya que ésta no pudo ser mayor ni más entusiasta y transcurriendo el acto sin el menor incidente.

A las once en punto dió comienzo el mitin, levatándose a hablar primeramente el Jefe provincial de Badajoz, camarada

Eduardo Ezquer

Aquí nos encontramos—comienza diciendo—en la áspera Extremadura, en estas tierras bermejas en las que se afanan tristemente, en un destino material que no llega ni a lo humanamente indispensable, la mayoría de sus hijos, bronceados y exhaustos, entonando entre sol y sol, luna y luna, el canto de un mejor mañana que les hagan salir de la angustia en que viven.

Porque ésta es la provincia de la perpetua angustia, de la lucha constante, pero donde puede afirmarse no se ha perdido la sensibilidad ni el decoro ni la vergüenza, ya que en estas tierras, con frío o con calor, con sol o con lluvia, los hombres de la Falange, bastantes de ellos venidos del socialismo, donde fueron en busca de unas reivindicaciones que no encontraron, salen por esas tierras para decir a los angustiados campesinos: basta de política, basta de promesas incumplidas, basta de odios de clase y basta de caciques; organizaros sindicalmente sacrificando el individualismo al bien común, defender vuestros intereses defendiendo los intereses nacionales, haced una Patria grande, próspera y fuerte y dejaros gobernar por quien únicamente salvará a España, sin pugnas, sin intereses de partido, sin pactos, sin claudicaciones ni componendas, con un programa que no es de unos cuantos, sino que es de todos.

A continuación, el camarada Parejo, de la J. O. N. S. de Don Benito, pronunció elocuentes palabras llenas de brío y espíritu jonsista, que fueron acogidas con los aplausos y muestras de aprobación que merecían, levantándose después a hablar el Jefe provincial del S. E. U.

Virgilio Viniegra

Estudiantes, obreros intelectuales de Extremadura, a vosotros, muy singularmente, voy a dedicaros mis palabras. La masa estudiantil no podía asistir indiferente, sin vergüenza y sonrojo al desastre del estado español, y por eso se ha alistado bajo la bandera roja y negra del nacionalsindicalismo. Movimiento salvador de España, provisto del caudal inagotable de heroísmo y juventud necesario para toda empresa de grandeza. Hay que dar la batalla a todos los enemigos de España, ya la estamos dando y muy pronto la victoria será nuestra porque la Falange, como antes os decía, posée las armas necesarias para el triunfo, ya que tiene un entusiasmo y una vitalidad de la que carecen todos los partidos políticos, hoy en día en franca decadencia. Por eso el Sindicato Español Universitario, formado por una juventud trabajadora y nacional, labora afanosamente sin tregua ni descanso, por sacar a España de la vida chata y sin ambición alguna en que hoy se encuentra.

Manuel Mateo

Procedo del comunismo—comienza diciendo— y como yo habrá aquí seguramente muchos camaradas que creíamos que en él estaba la verdad, ellos sin embargo, como yo lo he hecho, pueden ingresar en las filas de Falange sin dejar sus ansias de justicia social. Con nosotros podrán satisfacerlas completamente, el Estado adquirirá un sentido profundo, permanente, total y dejará de variar de aspecto y tono como ahora lo hace, según el partido político que predomina en su dirección.

Con frase dura y palabra acerada ataca por igual a todos los partidos políticos, que llamándose unos revolucionarios y otros contrarrevolucionarios, aspiran a sostener la actual organización del Estado para beneficio exclusivo de los intereses de clase que representan, dejando sin resolver aquellos problemas verdaderamente vitales para la nación y que afectan de manera directa su economía.

Combate el gran capitalismo internacional y judáico que está invadiendo nuestra Patria con daño de la Industria y el Comercio. A tal fin cita el ejemplo de una serie de Empresas que existen en España y que han sometido al capital extranjero la economía nacional.

No es cierto—añade—como con cierta ligereza se dice, que los movimientos revolucionarios fracasen todos, fracasan cuando como ha ocurrido en Grecia carecían de un arraigo popular, pero en cambio ahí están los ejemplos de Italia y Alemania, con sus revoluciones triunfantes. Por consiguiente lo que hay que oponer a la revolución sangrienta e infecunda no es la contrarrevolución sino otra nacional y constructiva.

Raimundo Fernández Cuesta

Los que como nosotros estamos recorriendo España en viajes de propaganda, vemos que en todas partes, lo mismo en las grandes capitales que en los pueblos más chicos, nuestra semilla va a dar fruto mucho antes de lo que esperábamos, pero estos frutos no serán cargos ni ventajas, sino una vida dura, disciplinada y de sacrificio con la recompensa única, pero suficiente de haber creado una España grande, fuerte y unida en la que todos los españoles trabajen y se encuentren amparados por una verdadera justicia social. Porque ya estamos hartos de ver cómo antes las izquierdas, ahora las derechas, invocando aquéllas unos principios y éstas otros, las primeras con sus odios y rencores, las segundas con sus egoismos y comodidades, han destrozado a España y hecho imposible la convivencia de varios millones de hombres, que en lugar de odiarse mutuamente, debían trabajar porque su Patria volviera a ocupar en el mundo el puesto de preeminencia a que tiene derecho y al que nosotros, con nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio, la hemos de llevar, porque tenéis que desengañaros, la salvación de España no está en los republicanos ni en los monárquicos, ni en las derechas ni en las izquierdas, ni en el proletariado ni en la burguesía, la salvación está en que todos nosotros, abandonando esas diferencias de partido, de grupos y clases, nos acordemos que antes que nada somos españoles, uniéndonos en un solo haz y sometiéndonos al yugo de la disciplina y del señtido nacional. Por eso Falange Española de las J. O. N. S. quiere acabar con los partidos políticos, con las clases, con los separatismos locales, es decir, con todos aquellos obstáculos que se oponen a que se restablezca la unión de los españoles y la unidad entre todas las tierras de Espaa, que hoy se consideran extrañas unas a otras y que se desentienden de los problemas que no les afectan a cada una de ellas directamente.

Julio Ruiz de Alda

Comenzó dirigiendo un vibrante saludo a la concurrencia. Añade que los pueblos deben huir de la influencia perniciosa de las capitales, viviendo con independencia de ellas por lo mismo que son las auténticas fuerzas productoras de la nación y la base de su riqueza. Dice que los campesinos deben ser ante todo optimistas, abandonando el pesimismo decadente que hoy domina a los españoles, haciéndoles creer en nuestra falta de potencia creadora, cuando lo que realmente ocurre es que las mezquinas luchas políticas desgastan e inutilizan la enorme fuerza vital española. Esa es la causa de que en España esté todo por hacer. Si nos unimos firme y desinteresadamente y no aflojamos la voluntad, el triunfo es nuestro y habremos realizado la empresa noble y leal de salvar a la Patria siguiendo así el verdadero camino que la historia nos señala.

José Antonio Primo de Rivera

Es preciso venir a hablaros —comienza diciendo—y ponerse en contacto con los pueblos para aprender lo que es esta España tan olvidada o maltratada por muchos y que sin embargo vosotros lleváis metida muy hondo, defendiendo con amoroso afán su nombre y su grandeza. Nuestra tierra—añade—es muy rica, nuestra tierra es capaz de proporcionar una vida digna y humana a doble número de españoles de los que hoy día viven en ella la mayor parte de las veces en condiciones miserables infra humanas, peor que la de los animales. Nuestra tierra, además, fué en otros tiempos dueña del mundo y dió vida y espíritu a otras muchas tierras. Hoy, por el contrario, lleva una vida lánguida, pobre y desfallecida, falta de toda ambición de gloria y de todo afán de justicia. Ello proviene de que hemos dejado de ser una unidad para convertirnos en una serie de fragmentos, de divisiones con ventaja tan sólo para unos cuantos políticos que han ecaparado la vida nacional. Pues bien, con nosotros esa unidad de España tendrá que restablecerse y tener la seguridad de que si ésta no se convertirá en el paraíso, porque esto en la vida no es posible, todos viviréis mejor, porque habremos limitado las acumulaciones de riqueza inútiles y perjudiciales para la nación que sólo sirven para satisfacer deseos del poder particular, porque habremos suprimido una serie de organismos financieros que quitan todo calor de humanidad a la economía y porque el esfuerzo de todo un pueblo se dirigirá, no a defender los beneficios de unos pocos, sino a mejorar la vida de todos. Nosotros no podemos estar conformes con la actual vida española, hemos de transformarla totalmente cambiando no sólo su armadura externa sino el modo de ser de los españoles. Nosotros no queremos que triunfe un partido ni una clase sobre las demás, queremos que triunfe España como una unidad con una empresa futura que realizar en la que se fundan todas las voluntades individuales.

Esto hemos de conseguirlo aun a costa de los mayores sacrificios, pues es mil veces preferible caer en servicio de tal empresa, que llevar una vida lánguida, falta de ideal, sin otra meta ni ambición, que llegar al día de mañana. La vida sólo merece vivirse cuando en ella se realiza o al menos se intenta una obra grande y nosotros no comprendemos otra mejor que la de crear la nueva España.

Terminado el acto, en el que como antes decimos, no ocurrió el menor incidente, los oradores se trasladaron al local en que estaba preparada una comida popular a la que asistieron más de quinientos camaradas.

Lo femenino y la Falange

Después del mitin celebrado en Don Benito el domingo último, unos quinientos camaradas extremeños y madrileños se reunieron a comer. A los postres entraron veinte o treinta muchachas de Don Benito para escuchar, si se pronunciaban, los discursos. Y aunque, en principio, se había pensado que no los hubiera, el Jefe nacional creyó deber decir las siguientes palabras:

Habéis querido, mujeres extremeñas, venir a acompañarnos en nuestra despedida. Y acaso no sabéis toda la profunda afinidad que hay entre la mujer y la Falange. Ningún otro partido podréis entender mejor, precisamente porque en la Falange no acostumbramos a usar ni la galantería ni el feminismo.

La galantería no era otra cosa que una estafa para la mujer. Se la sobornaba con unos cuantos piropos para arrinconarla en una privación de todas las consideraciones serias. Se la distraía con un jarabe de palabras, se la cultivaba una supuesta estúpida, para relegarla a un papel frívolo y decorativo. Nosotros sabemos hasta donde cala la misión entrañable de la mujer y nos guardaremos muy bien de tratarla nunca como tonta destinataria de piropos.

Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva—entre la morbosa complacencia de los competidores masculinos—todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.

Pero por lo mismo que no somos ni galantes ni feministas he aquí que es sin duda nuestro movimiento aquel que en cierto aspecto esencial asume mejor un sentido femenino de la existencia. No esperaríais sin duda esta declaración en boca de quien manda—inferior en esto a cuantos le obedecen—tantas filas magníficas de muchachos varoniles.

Los movimientos espirituales, del individuo o de la multitud, responden siempre a una de estas dos palancas: el egoísmo y la abnegación. El egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior. Pues bien: si hubiera que asignar a los sexos una primacía en la sujeción a esas dos palancas, es evidente que la del egoísmo correspondería al hombre y la de la abnegación a la mujer. El hombre—siento, muchachos, contribuir con esta confesión a rebajar un poco el pedestal donde acaso lo teníais puesto—es torrencialmente egoísta; en cambio la mujer, casi siempre, acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea.

La Falange también es así. Los que militamos en ella tenemos que renunciar a las comodidades, al descanso, incluso a amistades antiguas y a afectos muy hondos. Tenemos que tener nuestra carne dispuesta a la desgarradura de las heridas. Tenemos que contar con la muerte—bien nos lo enseñaron bastante de nuestros mejores—como con un acto de servicio. Y, lo que es peor que todo, tenemos que ir de sitio en sitio, desgañitándonos, enmedio de la deformación, de la interpretación torcida, del egoísmo indiferente, de la hostilidad de quienes no nos entienden y porque no nos entienden nos odian y del agravio de quienes nos suponen servidores de miras ocultas o simuladores de inquietudes auténticas. Así es la Falange. Y como si se hubiera operado un milagro, cuanto menos puede esperar en ella el egoísmo más crece y se multiplica. Por cada uno que cae, heroico, por cada uno que deserta, acobardado, surgen diez, cien, quinientos para ocupar el sitio.

Ved, mujeres, cómo hemos hecho virtud capital de una virtud, la abnegación, que es sobre todo vuestra. Ojalá lleguemos en ella a tanta altura, ojalá lleguemos a ser en esto tan femeninos, que algún día podáis de veras considerarnos ¡hombres!

Falange Española de las J. O. N. S. en San Adrián

Con la asistencia de centenares de afiliados y simpatizantes que llenaron por completo el local donde tuvo lugar el acto, Falange Española de las J. O. N. S. celebró el domingo 21 el primer acto de propaganda en Navarra.

El entusiasmo se desbordó a la llegada de los coches y autobuses que conducían a los camaradas de distintos pueblos de Navarra, así como de la vecina provincia de Logroño.

La animación reinante en las calles, daba la sensación de que San Adrián celebraba una gran fiesta.

Mucho antes de la hora señalada para la celebración del acto y a pesar de lo amplio del local, éste se hallaba completamente abarrotado de público, predominando sobre manera el elemento obrero y dando una alegre nota la presencia de bellísimas señoritas.

La presentación de los oradores corrió a cargo de don Pío Muerza, jefe local de la J. O. N. S. de San Adrián.

Inició el acto el señor Uranga, de las J. O. N. S. de Pamplona, quien en breves palabras hizo una clara disertación sobre el tema "Unidad de España" pasando a ocupar la tribuna el obrero minero Pascual Martín, también de la J. O. N. S. de Pamplona, quien hizo una severa crítica de la actuación de toods los partidos políticos.

Recordó su paso por el socialismo, de donde se ha separado por haber comprendido a debido tiempo las traiciones de los jefes y aconsejó a los obreros que si quieren de verdad hacer una revolución que plasme sus deseos, se afilien al nacionalsindicalismo por ser esta organización la única dispuesta a librarles de la avaricia del capitalismo.

Recordó igualmente la labor realizada por los partidos de izquierda durante el tiempo que éstos ocuparon el poder, haciendo resaltar las promesas hechas a los obreros, que quedaron reducidas a la quema de unos conventos y a retirar los crucifijos de las escuelas, como si con esto pudieran echar los obreros más sustancia al cocido.

Se refirió a continuación al apremiante problema del paro obrero, recordando que cuando en un parlamento compuesto por casi quinientos diputados se discutía este importante asunto solamente seis se encontraban en la Cámara. Ya véis, pues, dijo también como se ocupan, los que tanto interés ponen para que les votéis, de vuestros problemas más fundamentales.

Esto nos demuestra que el parlamentarismo no solucionará ningúno de los grandes problemas que el pueblo español tiene planteados, por lo tanto aconseja el orador que es necesario acabar de una vez con la mal llamada democracia, que solamente ha servido para destruir la libertad y la economía de los pueblos.

En un párrafo brillantísimo censuró duramente a los que dicen que F. E. de las J. O. N. S. está formada exclusivamente por señoritos que en su vida han trabajado, haciendo resaltar el hecho de que la mayoría de los asistentes al acto son eminentemente obreros, lo cual demuestra la falsedad de lo que pregonan nuestros enemigos. Yo, dijo a continuación, he sido minero militando con el socialismo y hoy que milito en F. E. continúo siendo minero, y como yo muchísimos obreros que asqueados y desengañados por las continuas traiciones de los mal llamados jefes se disponen a abandonar el socialismo y los sindicatos que practican la lucha de clases para ingresar en el nacionalsindicalismo.

Terminó haciendo un llamamiento a todos y en especial a los obreros para que engrosen las filas de Falange Española, asegurando que "cuando triunfe nuestro movimiento, nadie tendrá que echarnos nada en cara por nuestra conducta."

Fué largamente aplaudido al final de su disertación y a la terminación de algunos brillantes párrafos.

A continuación pasó a hablar el camarada de Dicastillo Esteban Etayo que hizo un estudio de Falange Española, diciendo que contra lo que muchos aseguran, este no es un movimiento copiado del extranjero, pues

Visado por la Censura

Ayuntamiento de Madrid

Mitin en Grado, con motivo de la constitución del Sindicato Obrero de Oficios Varios

En el teatro cine del Parque de Grado se celebró el domingo, día 21, a las dos y media de la tarde, un acto de propaganda nacional-sindicalista, con motivo de celebrar la Asamblea de constitución del Sindicato Obrero de Oficios varios de la localidad, afecto a Falange Española de las J. O. N. S. Momentos antes llegaron el Jefe provincial camarada Leopoldo Panizo, con el secretario provincial Yela y secretario provincial de la sección femenina camarada Paulina Gutiérrez, seguidos de un autocar, con una Falange de las milicias de Oviedo; a los pocos momentos llegó otro autocar, con otra Falange de Pravia al mando de las cuales venían los correspondientes jefes de milicias.

Se abrieron las puertas del teatro, cuyo orden interior estaba a cargo de los militantes de Grado, Pravia y Oviedo, llenándose a los pocos momentos de españoles de todas clases, obreros, estudiantes, mujeres e industriales, y a la hora en punto, presidiendo el acto el Jefe provincial, dió principio el acto haciendo la presentación de los oradores que iban a disertar, el presidente electo del sindicato obrero y concediéndose seguidamente la palabra al camarada secretario sindical provincial José Molina.

José Molina

Españoles: Vamos hoy a constituir aquí un Sindicato Nacional Sindicalista, defensor por encima de todos los intereses de los intereses obreros. No es un Sindicato ni amarillo ni rojo ni azul, sino de obreros auténticos para la defensa de sus intereses. No nos interesa que el obrero sea de derechas o izquierdas, sino que lo que nos interesa es que venga a defender a España.

Hay quien cree que somos un apoyo del capitalismo, y nadie más enemigo que nosotros por nuestro espíritu nacional, fuera de toda clase de protecciones extrañas. Nuestro Sindicato, hoy floreciente en toda España, contando cerca de 300.000 obreros, va colocándose en el puesto que le pertenece, que es la conquista de España. Nuestros obreros ya saben al ingresar a lo que vienen: a defender sus intereses, pero vienen también a la conquista de España, de la España desgraciada y maltrecha por nosotros mismos.

Todos sabéis que hay núcleos internacionales y fuerzas extrañas que han contribuído a dividir a España; por eso este Sindicato quiere que el obrero vaya a una vida justa, pero también queremos que los obreros tengan un espíritu nacional, que vayan con nosotros a defender a España de las luchas de clases de que fué testigo Asturias y al procurar defender sus intereses, encauzándose en un sentido nacional.

No podemos ofrecer, ni ofrecemos, paraísos, porque no os los podemos ofrecer. En Oviedo existen varios Bancos, y casi todos, fuera del Banco de España, fueron respetados; no pocos burgueses no carecían de nada por mediación de lo srevolucionarios, mientras que a pobres inocentes se les encerraba en el Instituto. Luego, ¿dónde está la destrucción del capitalismo? Por eso siempre habrá unos seres privilegiados y otros esclavos. Nosotros tenemos que estar dispuestos a dar la sangre por España en todo momento.

Rafael Fernández

Camaradas: Momentos de suma gravedad y transcendencia para España son los que están corriendo en estos instantes; por eso todos los que sentimos los ideales de Nación, Unidad e Imperio, no podíamos quedarnos cómodamente en nuestras casas; por eso aún sin tener condiciones para ello vengo hoy aquí en la seguridad de que me perdonaréis las torpezas que pueda tener pensando en los motivos que me trajeron, que fueron mi españolismo, el pensar en la España tradicional, en la España del Siglo Grande, pero para engrandecerla, elevarla y fortalecerla, que es la tarea colectiva de todos los españoles a la cual habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases, como dice el primer punto de nuestro ideario.

Pero no vamos a hacer ahora lo que los españoles del siglo XVI, que no transmitieron el impulso a sus hijos, sino que haremos a España grande, pero no como un edificio, sino que será un impulso hacia el infinito que transmitiremos a nuestros descendientes para que España sea grande continuamente; de modo que esto lo haremos, no para descansar, sino como base para elevar a España.

Nosotros consideramos como algo indiscutible el amor a España, el amor a su unidad y este amor se lo impondremos al que no lo tenga, pero esta unidad desgraciadamente está rota por los separatismos, por las luchas entre los partidos políticos y por la lucha de clases.

El separatismo ignora la unidad de España, ignora que es una unidad de destino en lo universal; los separatistas se fijan en si tienen caracteres propios, bien de lengua, de raza o geográficos, pero una nación no es una lengua, ni una raza, ni un territorio, sino que es una unidad de destino en lo universal, unidad que se llamó y se llama España, bajo cuyo nombre cumplieron su destino unidos en lo universal los pueblos que la integran, y nada puede justificar que esa unidad lograda a costa de tantos sacrificios y creadora de un mundo, se rompa, por lo cual toda conspiración contra esa unidad es represiva y todo separatismo, por lo tanto, es un crimen. Por eso, uno de los problemas de España es el de la nacionalidad, que lo resolveremos incluso con la sangre, pues la vida no es más que algo que se debe ofrendar por un ideal y la muerte no es más que un mero acto de servicio.

Los partidos políticos también ignoran la unidad de España, porque la miran desde un punto de vista parcial. Unos están a la derecha y otros están a la izquierda; todos en sus programas solucionan unas cuestiones determinadas con exclusión de las demás, eso aparte de que las obras grandes y bellas como la de la unidad nacional, no se lograron nunca con arreglo a un programa, lo mismo que la del descubrimiento de América. Además, nosotros hemos de acabar con los partidos políticos por ser un obstáculo para la marcha de España, para la grandeza de España; ante España todo el mundo ha de doblegarse, nadie puede ser un obstáculo para la marcha de Espapaña y desde el momento que los partidos políticos lo son, hay que acabar con ellos. En España el político representa el pícaro, el vivo, de modo que nosotros a los políticos el día de mañana los dejaremos a un lado, como a los pícaros. A partir de las Cortes de Cádiz y de la declaración de los derechos del hombre, la política en España siempre fué arribismo e iban sinvergüenzas a Madrid y se metían en la redacción de un periódico a insultar a todo el mundo; de aquí pasaban a políticos y después a echar mano en las arcas de la Nación y eso es el político español, el representante de la pícara alegre del siglo XVI, que crea individualismo en la política; por eso nosotros suprimiremos todos los partidos políticos, porque e Estado no puede nunca ser de un partido político; además éstos son falsos desde el momento que parten de una base falsa, de una organización política falsa: el sistema parlamentario.

La lucha de clases también ignora la unidad de la Patria, porque rompe la idea de la producción nacional como conjunto, pues al proponerse obreros y patronos ganar más, se tiranizan mutuamente, sin darse cuenta de que ambos son cooperadores a la gran obra de la producción nacional y no pensando en ello, sino en sus ambiciones personales acabarán por destrozarse mutuamente.

Por eso nosotros los estudiantes, que habíamos permanecido alejados de todo cuanto significara política, no pudimos por menos de lanzarnos a trabajar con todas nuestras fuerzas por la salvación de España y pronto nos agrupamos en el S. E. U., que sigue los firmes principios de la F. E. de las J. O. N. S. para trabajar por el renacimiento de la antigua Universidad española, porque sus glorias son glorias de España, para no ser por más tiempo juguete de los partidos políticos que pretendían servirse de las masas estudiantiles para sus fines partidistas y antinacionales; un sindicato de estudiantes dispuesto a acabar con la holgazanería profesional y a vivir a costa de los mayores sacrificios por el bien de España. Nosotros queremos la revolución nacional sindicalista. Por eso ya ha llegado el instante en que todos sin distinciones debemos luchar por España; la inactividad o la indiferencia en esta lucha es un acto de alta traición a la Patria, porque España está en el momento crítico de su tragedia; pero esta crisis decisiva será el crisol en que nuestra Patria refunda y emule sus glorias pretéritas. La antiespaña desplegará todas sus fuerzas en inminentes combates. Y es necesario que vosotros, jóvenes de Grado, cumpláis con el deber de cooperar al salvamento de nuestra nacionalidad y tradición. Impondremos en los lugares de trabajo la paz necesaria y en la calle sabremos cumplir como buenos soldados luchando contra los enemigos que invadan y maltraten el sentir nacional.

Para lograrlo ingresad todos en las filas de la F. E. de la J.O.N.S. dispuestos a morir y sufrir por la Falange, que es morir y sufrir por España, porque nuestra sangre será el brote primero de la redención de España en su unidad nacinal, en su unidad social y en su unidad espiritual.

Joaquín Gárate

Un saludo: En todos los profundos estudios acerca de las mujeres vemos que llega en la sensibilidad y en la comprensión al máximo. Si observamos el panorama político, veremos que no hay ningún partido político que pueda competir con nuestro movimiento nacional en las propiedades eternas: sólo Dios y España. Se nos tildó de que nosotros éramos laicos, porque poníamos por encima de todo la Nación, y eso no es cierto; nosotros podemos ser católicos; por lo tanto, vosotras, cuando se forme aquí la sección femenina de Falange, por muy católicas que seáis, no repugnéis el ser de Falange; por encima de todo ponemos a Dios y después a España, pero no a la humillada, sino la España de tradición y no la España maltrecha por la lucha de clases, porque hay que ver el espectáculo de los 700.000 hombres sin trabajo, que es horrible en una sociedad como ésta. Ningún partido hay que domine ésto, ninguno llega al fondo del problema como Falange Española, que es la que propugna que el obrero debe ser protegido por encima de todo. Muchos señores se afilian a un partido político para que las riquezas que tienen se las vayan a proteger; ¿y a los obreros? ¿Qué hacen con ellos? Que pidan limosna. Eso es espantoso, y a esos obreros hay que darles trabajo. La política de Falange Española no es de odio, como la de derechas e izquierdas, sino de amor, con el amor por encima de todo. Por eso vosotras, mujeres que tenéis esa sensibilidad, debéis acudir a este llamamiento.

Si yo hablo aquí es por la disla labor vuestra será una labor caciplina; no tuve más remedio; pero llada, será una labor redentora, de apostolado. A los obreros que desgraciadamente murieron en Oviedo hay que guardarles el respeto que les debe, aunque murieran por un ideal como el marxista; además muchos de ellos harían por el ideal eso, porque los que tuvieron toda la culpa en esta lucha fueron los dirigentes, que los traicionaron de manera tan canalla, que mientras ellos morían en la lucha, huían para el extranjero.

La mujer tiene una labor preciosa que hacer en Falange Española; se dice que la mujer no debe intervenir en política; eso no es cierto; al que pierde un padre, un hijo, nunca se le marchará el dolor, y debe intervenir en una labor firme, callada, como debe ser la de la mujer, por el patriotismo y España por encima de todo, y por último, con el amor de Falange Española. Vosotras las mujeres, con vuestra sensibilidad tan grande sabréis llevar al apogeo a España, haciéndola grande cual la grandeza de vuestro amor.

Juan Francisco Yela

Españoles: Voy a haceros pensar un poco sobre lo que significa hoy hoy en Grado la constitución de un Sindicato N. S. Significa en primer lugar que el obrero español es quien primero ha sentido en lo íntimo de su alma la voz de la raza, el primero que ha dado oído a este movimiento, el primero que se ha sentido español, y esto ante el panorama actual es altamente consolador, y por otra parte está lleno de sublimes enseñanzas. Porque, señores, ¿cuál es el panorama español? Por aquí acaso habrán desfilado quines os han saludado, unos con el nombre de republicanos, otros con el de monárquicos, otros con el de marxistas, otros con el de internacionalistas, pero yo os aseguro y vosotros lo sabéis muy bien que hasta ahora nadie os saludó llevando la enseña de España. Han tenido que ser los obreros los primeros que levantaron el estandarte de la nacionalidad y hoy nosotros al constituir un Sindicato Nacional-Sindicalista vamos a asentar como base: España sobre todo. Primero se es Nación, y después, las tendencias y aspiraciones nacionales son en cada caso las que determinan si ha de ser república o monarquía; por eso nosotros hablamos ante todo de España y nuestros Sindicatos se constituyen teniendo como base la fe profunda en la nacionalidad de España.

Voy a empezar por diluir los primeros prejuicios que pueden presentarse. Dicen algunos: al obrero le convienen tierras sin frontera, no le conviene más que el trabajo que no tiene fronteras. Pero ¿qué cosa es la única internacional en el mundo? No el trabajo que es algo personal, sino el capitalismo que ha concluído con el trabajo, porque lo convirtió en una pura mercancía. El trabajo es lo más personal del hombre. Pues ¿qué cosa es la única internacional? No hay nada internacional más que el dinero; luego todos esos partidos políticos que proclaman el internacionalismo tienen por base el dinero. El obrero no puede renunciar a la Patria porque es trabajador, porque el que le quitó la dignidad fué el dinero, y por eso al obrero más que a nadie es al que le importa la grandeza del suelo que pisa. En la actual estructura social donde hay clases, donde unos viven con el sudor de los otros, donde unos se sirven del capitalismo como instrumento para ahogar el trabajo, sólo las clases altas son las que pueden permitirse el lujo de declararse internacionales, porque tienen en su mano un instrumento que es internacional, y el día que una nación se pone mal tienen medios para marcharse a otra Nación y dejan al obrero que sufra las tristezas de la patria; en una palabra: las grandezas de la Patria repercuten no en las clases altas, sino en las pobres, trabajadoras y humildes; luego ¿de quién será el interés, quién puede tener más interés en que una nación prospere, aunque siquiera sea por egoísmo que los que están sujetos al suelo por el trabajo y sólo por el trabajo? Sólo la clase obrera, la clase productora, la clase trabajadora, y por eso el obrero Español, el obrero de Grado al constituir el Sindicato N. S. ha respondido muy bien a esta idea de que los intereses nacionales deben ser los más preciados del obrero los que más interesan al obrero. Pero hay algo más, por algo superior al egoísmo, debe el obrero, debe todo español, sentirse español, patriota, identificado con la patria, con sus ideales, con su historia.

Todas las predicaciones de internacionalismo y humanitarismo que tienen su base en la revolución francesa no sirvieron en Europa sino para crear naciones poderosas que tienen sometidas bajo su yugo a las naciones pequeñas, impidiendo por medio de aquellas doctrinas el que estas naciones pequeñas puedan resurgir y ponerse frente de ellas.

¿Por qué España teniendo un subsuelo riquísimo, climas tan diversos, por qué con una extensión territorial de medio millón de kilómetros cuadrados, con una serie de riquezas de todas clases apenas si tienen una población de 50 habitantes por kilómetro cuadrado? ¿Por qué frente a Inglaterra no significa nada? ¿Por qué tiene una población inferior en todos los aspectos a la de Inglaterra? ¿Por qué España después del siglo grande ha quedado casi casi a la altura de un estado balcánico? Inglaterra con las riquezas materiales de que dispone no podría sostener la población que la puebla más de tres meses y en España, a pesar de tener una población inferior, nos encontramos con un nivel inferior de vida y con más de medio millón de parados y ¿a qué se debe todo ésto? A que Inglaterra es la dominadora del mundo y nosotros uno de tantos esclavos. ¿Y es posible que sintiendo ésto no nos levantemos todos los españoles? ¿Por qué no levantamos la enseña de la Patria? ¿Cuál es la causa? Nosotros mismos. Porque España a partir de las Cortes de Cádiz no pensó en otra cosa sino en despedazarse. Las doctrinas liberales, llegaron más tarde que a otros sitios de Europa, pero produjeron luchas fatricidas y las siguen produciendo con más intensidad que en otros países, y esto indica algo que bien aprovechado volverá a hacernos los conquistadores del mundo. El español es fanático; pero hemos de procurar que ese fanatismo español acabe por un momento y lo proyectamos hacia el extranjero para hacernos de nuevo dueños del mundo. El fanatismo hay que emplearlo para acabar primero con la lucha civil que tienen los siguientes precedentes: primero, la existencia de los partidos políticos y después la existencia de los separatismos regionales.

Este Sindicato Nacionalsindicalista que acaba hoy de fundarse está constituído por la F. E. de las J.O.N.S. y ha de tender a abolir todos los partidos políticos. Nosotros no nos presentamos como un partido polític, sino como una organización que ha de acabar cn todos ellos; no ya sólo porque hayan resultado en España la ruina de la nación, sino porque, pensándolo un poco, veremos que toda nación entregada a partidos políticos está camino de su decadencia. Un partido político, sea de derechas o de izquierdas, no es un obrar, sino un no hacer nada. Una nación es una empresa, y así como una empresa no consiste en discutir sino en hacer, la nación consistirá en hacer algo. Sentemos por un momento que aquí vamos a hacer un reloj; si nos pasamos la vida discutiendo si las agujas deben andar hacia la derecha o hacia la izquierda, resultaría de ésto que jamás se haría el reloj. El reloj para que marque las horas de una manera determinada tiene unos principios a los cuales ha de obedecer su maquinaria. ¿Y que sigfinican los partidos políticos en la vida de una nación?, si la nación es una empresa significan un discutir cómo ha de ser la empresa. Si el partido político A la deja a medio hacer, el partido político B la deshace; si uno hace algo el otro lo deshace, y de aquí resulta que nunca se hará nada y por tanto, toda nación, desde el momento que es un hacer algo, tiene que rechazar los partidos políticos y por eso nosotros, que vamos a crear de nuevo a España, el primero de nuestros puntos de carácter negativo es la abolición de los partidos políticos.

Y junto con esta negación de los partidos políticos tenemos un enemigo que es el liberalismo y de ahí que las filas nuestras se vean nutridas principalmente por dos sectores bien claros; por los obreros que buscan como un fin inmediato un pedazo de pan y el estudiante que no siente ni ha sentido jamás esos ideales liberales y se ve atraído por todo lo grande, por todo lo bueno; por eso nuestras filas se nutren principalmente de obreros y estudiantes. Nosotros anhelamos llevar nuestras doctrinas incluso a la escuela; queremos que las juventudes, los niños, se eduquen ya con los grandes ideales de España porque, ¿qué se va a esperar de una raza que condena la guerra y desata al mismo tiempo una guerra fratricida? Nosotros, al predicar la idea de Patria, la queremos llevar a las escuelas, porque aquí se dió la enorme contradicción de que al mismo tiempo que se prohibieron libros que hablaran de las grandezas de España se les enseñaba a los niños a cerrar los puños como signo de fobia nacional.

No extrañará que todos los corazones juveniles alienten por España y sientan a España y si en sus padres vieran una pequeña coacción, yo desde aquí, educador como soy, incito a la rebeldía. Parece una cosa sacrílega, pero lo quiere el Divino Maestro; ya El dijo: vine a traer paz a la tierra y, sin embargo, dijo varias veces que el El venía a traer a la familia la división y que venía a enemistar a los padres con los hijos y si por un momento los padres quieren apartar de los hijos que vean en la Falange la salvación de los grandes valores de la cultura, si ciegos con las ideas liberales o por falta de virilidad quieren quitar este amor en los hijos, obraréis bien poniéndoos frente a los padres porque entonces el amor del padre es inentonces el amor del padre es interesado, falso, porque va realmente contra los mismos intereses de la familia, de la paternidad. Por eso no extrañará que yo si algún padre educado en ideas liberales quiene en algún momento mantener a su hijo alejado de estas luchas, yo alabo la actitud del hijo rebelde que quiere alistarse en las filas de la Falange.

Nosotros nos presentamos como organización esencialmente pragmática, de acción, que ante todo va a hacer algo. Por eso nosotros somos enemigos del parlamentarismo, tal como hoy día está constituído.

Se presenta como una objección frente a nuestras doctrina de ser una organización política puramente pragmática, que no sabemos a donde vamos y no tenemos proyectos, que obramos nada más que por obrar. Esta es la gran objección que ponían a Mussolini cuando hace tres lustros empezó en Italia; la mejor refutación la ofrece la misma Italia en la que Mussolini se presentó como un hombre de acción y, sin embargo, Italia se está imponiendo sobre toda Europa y eso que Mussolini no sabía donde iba. Nosotros al ser partido de acción, al ser organización puramente pragmática no sabemos donde vamos en el sentido de uno que proyecta algo que ha de hacer y toda la vida se la pasa discutiendo sin hacer nada como los partidos políticos. Nosotros sabemos lo que vamos a hacer en todos los sentidos, sabemos que vamos a hacer grande a España que nos alistamos en una empresa que tiene por fin el hacer despertar el amor a la Patria y creemos que con eso es bastante. Porque en los grandes movimientos políticos de la Historia, los magnos dirigentes eran proyectistas o grandes hombres de acción. Nuestro movimiento tiene carácter de Religión, de creencia, de anhelo y el anhelo difiere del deseo en que no tiene límites. Si le preguntan a una madre qué proyectos tiene sobre su hijo, dirá que sea el más hermoso de los hijos de los hombres, ¿quién hace más por un hijo sino la madre? ¿tiene proyectos claros? ¿qué hay en ella más que anhelo? Pues eso somos los de Falange Española, eso pretendemos, arraigar en el corazón de los españoles el amor a España. Claro que no se pare sin dolor y a medida de estos dolores es más grande el corazón de la madre. Nosotros para llegar al fondo de los corazones, de todos los corazones tendremos que hacer grandes sacrificios, tendremos que acabar además con los partidos políticos con los regionalismos y en ello quizá correrá la sangre de españoles.

En el siglo pasado el Canciller de Hierro vió que el predominio de Prusia sobre Alemania había que hacerlo con sangre y fuego, primero con la guerra contra Austria y, después, con la guerra contra Francia. ¿Titubeó el Canciller de Hierro? No, porque, ante todo, estaba la grandeza de Alemania. Nosotros sabemos que, para acabar con estos regionalismos, habrá de correr la sangre de españoles; habrá que educar esta generación actual en una virilidad, en un espíritu que no le haga temer nunca la guerra, pero ya sabemos que esto es por bien de España. En el siglo XV para llegar a la unidad de España, hubo que proceder, además de la guerra contra Portugal, contra varios nobles y, ¿titubeó la Reina Católica, de corazón tan grande, en derramar sangre? No, porque detrás, había un ideal que era la conquista de Granada, ¿y sabéis por qué España mereció ser la nación que extendiera su lengua por miles y miles de kilómetros cuadrados? Porque puso la sangre de sus hijos en el impulso de terminar con el último baluarte de los moros de España y echar de ella la raza judía que no trajo más que trastornos y como procedieron sin titubeos, la Providencia premió a España haciéndola la primera nación del orbe. Tened en cuenta que las cosas nos dan lo que hemos puesto en ellas; si nosotros ponemos en España todo nuestro ser, todo nuestro amor, España será grande, pero si empezamos por desplazar el nombre español y cambiarlo por internacional no ya sólo como los obreros sino también como la generación del 98, ¿qué se va a esperar de una nación cuyos individuos empiezan por renegar de sí mismos?

¿Preguntásteis alguna vez cómo habíais de amar a vuestra madre? ¿pues qué diríamos de esos españoles que se declaran internacionalistas, que es lo mismo que esos hijos que preguntan a un extraño si han de amar a su madre? El amor a España no se discute, como el amor a la madre y el amor a España lo defenderemos con la última sangre de nuestras venas; nosotros hemos de estar dispuestos a dar nuestras vidas por ella y a acabar con todos los problemas de separatismo y regionalismo e internacionalismo.

Ya habéis visto los principales puntos de nuestro ideario; sólo me resta dirigirme especialmente a vosotras, mujeres españolas, que tenéis el precedente de una Isabel la Católica, de una Teresa de Jesús; vosotras habeéis de llevar al ánimo de los españoles un poco de virilidad; vosotras sois las primeras que debéis ver que el marxismo con lo primero que quiere acabar es con la familia, con la dignidad de la mujer, para convertirla por el amor libre en instrumento de placer; vosotras debéis alistaros en nuestras filas para defender los valores de familia, patria y Dios. Y vosotros, estudiantes, pediréis permiso a vuestros padres, pero si no os lo dan, convencidos como están que no se arreglan los problemas con Guardia Civil y Guardias de Asalto sino con que los españoles tengan virilidad, vosotros, estudiantes, afiliaos en nuestra Falange, pensando en que de otro modo el día de mañana vuestros padres tendrán que llorar como mujeres, cuando el bolchevismo acabe con la familia.

Alistaos todos en la Falange Española de las J O N S que es un movimiento que lleva en sí la alegría de la juventud y la virilidad del impulso, que une lo místico de lo religioso con lo poético de lo creador, y que va ordenando exclusivamente a hacer grande a España.

* * *

Terminando el acto con gran entusiasmo y vivas a España y a Falange Española de las J. O. N. S. sin que se hubiese registrado el menor incidente, regresando después todas las milicias a sus respectivas procedencias.

En Grado ha causado muy grata impresión la visita de los nacional-sindicalista, sobre todo teniendo en cuenta que era este un feudo de los socialistas, los cuales se proponían interrumpir este acto como lo habían hecho anteriormente con mitines de otros partidos. Pero bastó una clara movilización de los nuestros para evitar el más ligero ademán hostil.

ESPAÑA UNA GRANDE LIBRE

Final del mitin de San Adrián

en este caso no atendería y estudiaría, como lo hace, los problemas más fundamentales de España.

Falange Española, sigue diciendo, es un movimiento netamente nacional y por lo tanto solamente un movimiento español.

Sigue diciendo que es necesario sacrificarse por España.

No somos enemigos del obrero porque todos somos obreros y el que no lo es sabe la conducta a seguir respecto a nosotros.

Tampoco somos banderín de caciques. Somos la vanguardia de aquellos que sin temor a nada ni a nadie han de salvar a España.

La terminación de este orador fué también acogida con grandes aplausos y vivas a España.

El regreso de los coches y autobuses se hizo seguidamente dentro del mayor orden.

Imp. El Financiero. Ibiza, 11. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Sindicalismo Nacional

Hay que intensificar la campaña por el pan, y el albergue.

En lugar de apoyar a los políticos en sus maniobras electorales, hay que organizar la lucha contra el hambre y la miseria.

Los socialistas, haciendo méritos para que les abran los Centros, celebran con aire fúnebre la fiesta del 1.° de Mayo. Lo que niegan en el Gobierno piden desde la oposición.

La política de contingentes

Nos repugna tener que hablar de ciertas cosas, pero es necesario ir mostrando, día por día, infatigablemente, ante todos y especialmente ante aquellos bobalicones que todavía creen en las "finas esencias democráticas", las pruebas de la cada día más patente descomposición del sistema democrático-parlamentario de gobierno. Es preciso desenmascarar ante España entera a los vividores que se agrupan en los llamados partidos políticos, con una sola idea: la del medro personal.

De varias fuentes de información, que nos ofrecen toda garantía de veracidad, sabemos que en un Ministerio que tiene la misión de repartir entre los importadores los cupos de los contingentes de importación, han ocurrido verdaderas inmoralidades escandalosas en la forma de repartir dichos cupos entre los comerciantes. Conste que son importadores y bien conocidos los que nos informan.

El sistema de contingentes es inmoral en su aplicación, y antieconómico en sus efectos. Es inmoral porque los importadores tienen que someterse y acatar los cupos que al Ministerio se le antojan, aun cuando desconozca en la mayoría de los casos las necesidades de esos importadores. Naturalmente, éstos no pueden, en muchos casos, conformarse con el cupo que se les asigna, porque siendo sumamente reducido, sólo les permite importar una mínima cantidad de mercancías de la que apenas obtienen beneficio, y, por consiguiente, se les viene abajo el negocio. Ahora ya se deja adivinar cuál es la segunda parte: el comerciante que tiene máximo interés en su negocio, base de su manera de vivir, recurre a lo que puede, antes de conformarse con la ruina de aquél. Esto es lógico y casi natural. Lo que ya no sólo no es lógico, sino completamente inmoral y escandaloso, es que haya "quienes pongan precio" a las ampliaciones de los cupos, gentes qu organicen "una verdadera venta de permisos de importación, aceptando dinero de los comerciantes interesados y enriqueciéndose a costa de los sagrados intereses de la Nación" que son, en definitiva, los de todos los españoles. Esas gentes que proceden de partidos políticos llamados serios, no nos explicamos cómo permanecen aún dentro de ellos, y no han sido sometidas a proceso por una figura de delito claramente definida en el Código Penal.

La política de contingentes es antieconómica, porque los contingentes vienen a suplantar a los aranceles, pues mientras el arancel elevado no llega a privar al precio de su función reguladora en el mercado, ya que comerciantes y productores siguen sabiendo a qué atenerse, los contingentes en cambio representan la arbitrariedad en el tráfico internacional de mercancías, dando lugar a que la exportación e importación luchen a ciegas. Prueba de ello, es que en Francia ya hablan de suprimir la contingentación de la política comercial, y no hace muchos días vimos en la Prensa la noticia de que una alta personalidad política de Inglaterra censuraba duramente el sistema, poniendo de relieve cómo únicamente las tarifas del arancel constituían el único remedio de restricción estatal en el comercio exterior.

El Gobierno formado después de la última crisis ha prometido estudiar y reformar el sistema de distribución de los cupos de importación, lo que evidencia que se ha hecho eco de cuanto en este artículo denunciamos. Pero no es bastante. Es preciso no sólo reformar, sino desterrar la política de contingentación, pues de seguir por el camino actual no nos chocará presenciar cualquier día una segunda edición—esta vez en castellano—del escandaloso asunto Stawiski.

VIDA SINDICAL

El Sindicato de Industrias Gráficas árbitro de los Tipógrafos de Madrid

En el breve tiempo que lleva actuando el Sindicato Obrero de Industrias Gráficas, adherido al Movimiento Nacional Sindicalista, ha tenido centenares de inscripciones, pero depuradas sus filas después de un detenido examen por sus miembros directivos, rechazadas unas por no ser profesionales y otras por su espíritu mezquino y de dudosa moralidad, han quedado 647 miembros, entre los que se encuentran los más y los mejores tipógrafos de Madrid estando al frente de los puestos de más responsabilidad en casi todos los rotativos a excepción de algunos de izquierda que aún domina la U. G. T.

Preguntado al Presidente camarada Moreno Navarro el porvenir de este Sindicato nos contesta en breves palabras.

—El primero que se percató de la importancia de este Sindicato fué el Sr. Ayat, miembro de la Ceda, que le abrió las puertas de su despacho, como representación genuina y única de los tipógrafos de Madrid, eso era hace más de tres meses, desde entonces, sólo son altas los que trabajan en algún establecimiento, tipógrafos, y algunos que otros parados, pues en uno de los artículos del Reglamento así consta.

Después de organizar las distintas secciones en que consta el Sindicato, tales como la Sección de empleados administrativos, haremos propaganda en toda España.

—¿Hay algún otro Sindicato en Madrid?

—Realmente no, pues el Sindicato Católico, tiene poca fuerza, es más bien una Sociedad de Socorro, y tiene poco arraigo entre los obreros.

No creo que existan más en Madrid, pues el de la calle de Sacramento está pulverizado y la mayoría de sus miembros están con nosotros y otro pequeño que no sé cómo se llama que, a excepción de algunos de su directiva y militantes, la mayoría son expulsados de nuestro movimiento, tal como Tripero, de dudosa moralidad.

—La última pregunta, ¿creen en el Movimiento Nacional Sindicalista los obreros gráficos de Madrid? Evidentemente, esperamos dentro de de unos meses pasar del millar de socios en nuestro Sindicato, ahora mismo mi compañero Santodomingo gran colaborador del Sindicato está viendo las solicitudes de camaradas de nuevo ingreso, casi todos son del "A B C" y "El Debate", donde tenemos más fuerza que ningún otro Sindicato.

Y nos despedimos. Adiós camaradas, adelante y arriba Españaá!

En el próximo número haremos varias preguntas al camarada Santodomingo.

Zaragoza Nacional-sindicalista

Hace unos días leí en un periódico unas grandes titulares que decían: Zaragoza, cuartel general de la C. N. T.

No no sé si la C. N. T. tiene cuartel general, aunque me figuro que no, pero lo que sí se es que la clase trabajadora de Zaragoza es eminentemente sindicalista; má o menos influenciada por la F. A. I., pero sindicalista.

Es decir, que a los trabajadores de Zaragoza no les hace falta para estar de acuerdo con nosotros, nada más que sentirse españoles, comprender la Unidad de destino de nuestra nación.

Los trabajadores de, Zaragoza sindicalistas y revolucionarios, pueden ser y serán nuestra vanguardia, si logran emanciparse de la influencia anarquista.

Poco a poco despertaremos su conciencia nacional, dormida por las las utópicas ideas libertarias, que no sienten, pero que aceptan, coaccionados por sus dirigentes, como algo fatal de lo que no pueden librarse. A pesar de todo, no está lejano el día en que, sin tener que renunciar a sus ímpetus revolucionarios y a su idea sindicalista, levanten su brazo, emocionados, para gritar con nosotros: ¡Arriba España!

Zaragoza, abril 1935.

SE HAN REUNIDO LOS "CUATRO". COMO ESTABA PREVISTO, HAN LLEGADO A UN ACUERDO TOTAL ABSOLUTO. HAN DECIDIDO SACRIFICARSE Y RECOMPONER EL ANTIGUO BLOQUE GUBERNAMENTAL. TENDREMOS MINISTROS DE LA CEDA. AGRARIOS, RADICALES Y DE MELQUIADES ALVAREZ. LO QUE NO TENDREMOS, NI DE ELLO SE HAN OCUPADO, ES LA SOLUCION A ESTAS ANGUSTIAS NACIONALES:

PARO OBRERO.

PROBLEMAS DEL VINO, ACEITE, TRIGO, REMOLACHA, CARNE. INDEFENSION DE LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS DEL CAMPO, VICTIMAS O DE LA ABUNDANCIA DE LA COSECHA, O DEL USURERO DEL LUGAR.

EL ABANDONO DE NUESTRO COMERCIO EXTERIOR.

LA RUINA DEL COMERCIO, DE LA INDUSTRIA NACIONAL, CERCADA POR LA COMPETENCIA EXTRANJERA Y LA CARENCIA DE CREDITO.

¿A dónde va el movimiento sindical obrero?

Hemos tenido organizaciones de todos los colores: ¿qué hemos adelantado los obreros?

La C. N. T. Su rápido crecimiento. Sus principios. Temple revolucionario. Luchas sin cuento. Descomposiciones. ¿Qué porvenir le aguarda?

En menos de ocho años, el movimiento confederal consiguió organizar casi a un millón de trabajadores. De 1911 a 1919, la C. N. T., por su número y por su temple luchador se puso a la cabeza de las organizaciones obreras. La U. G. T., a pesar de sus muchos años de existencia, de las ventajas que le acarreaba el participar en los organismos oficiales, jamás logró interesar a masa tan vasta de trabajadores. La Unión General de Trabajadores no supo ser la organización de todos los obreros. Grandes zonas, casi las más importantes, como Cataluña y Valencia, eran hostiles a sus formas de organización y contenido político. Este vacío forjó la necesidad de crear una nueva central. Su vigor, su agilidad, su profundo sentido sindicalista, se abrió paso rápidamente, convirtiéndose en el núcleo obrero más importante. Pero lo que le ganó decididamente la adhesión de la masa trabajadora, fué su enemiga furiosa, rabiosa hacia el politiqueo. España estaba harta de políticos. El panorama político era desalentador. La C. N. T. supo interpretar este desvío y frente a la posición sectaria del socialismo creó una organización de masas.

Congreso 1919. Declaración de principios.

En su segundo Congreso, la C. N. T. tuvo necesidad de formular sus aspiraciones sociales y políticas. No fué un capricho. No fué una ligereza. Fué una necesidad imperiosa, ineludible. Un movimiento tan potente tenía que saber dónde iba y trazarse el camino. No podía seguir derrochando esfuerzo al buen tuntun. Tenía que orientar su actividad hacia metas generales, políticas. Y en el Congreso de 1919 del Teatro de la Comedia, de Madrid, acordó que la meta de la C. N. T. era la implantación del Comunismo libertario. No fué por casualidad esta elección de finalidad. Los núcleos más influyentes de la C. N. T. o bien eran anarquistas puros, o procedían del republicanismo federal. Y, claro está, cuando llegó la hora de perfilar la fisonomía política del movimiento, venciendo escasas resistencias, declararon la identificación de fines entre la C. N. T. y el anarquismo. Naturalmente, esto produjo algunos conflictos. Y uno de ellos fué el de atar cabos, tendencias arraigadas, como la sindicalista y la anarquista. Un maridaje monstruoso. Nada tan contradictorio como el sindicalismo, todo disciplina, y el anarquismo libertario. Esto obligó a constantes equilibrios y empleó gran parte de la actividad de la organización.

Muchos esfuerzos tuvieron que dedicarse a mantener la unidad interna con grave quebranto de sus tareas sindicales. A pesar de todo, la resistencia que tantas magníficas pruebas había dado, el "coloso de los pies de barro" se reblandeció hasta tal punto, que en el año 1923, a la llegada de la Dictadura, se disolvió como un azucarillo en el agua.

Durante los años de la Dictadura, sin cuadros dirigentes, sin organizaciones locales, con los líderes, o gran parte en París, toda su labor se limitó a engancharse en todas las intentonas organizadas en la capital de Francia para derribar al general Primo de Rivera. Fueron siempre a remolque. Dieron la parte más combativa. De haber prosperado alguna de aquellas tentativas, se puede afirmar que las primeras víctimas hubieran sido ellos.

Caída de la Dictadura. Reorganización de la C. N. T. Reafirmacion de principios. Al lado de los republicanos. Ficha de movimientos.

Cuando sobrevino la caída de la Dictadura, el ala moderada de la C. N. T., presidida por Pestaña, comenzó la reorganización del movimiento. Casi como por milagro se rehicieron los cuadros. En nada de tiempo se puso en pie la organización tensa, briosa. Con una vitalidad extraordinaria recuperó el terreno hasta tal punto, que otra vez dejó rezagada a la U. G. T., a pesar de la ventaja que suponía haber conservado sus cuadros.

La intensa vida política que agitaba a España durante el año 1930, arrastró a la C. N. T. Su trabajo coincidió con las preocupaciones dominantes y fué un gran auxiliar del cambio político que se operó en abril del año 1931.

Precisa señalar que el sentido que imprimió a su labor fué netamente política. Concentró su interés en la lucha por el cambio de régimen, si bien sirviendo y proporcionando masa popular a gentes demagógicas que explotaron el entusiasmo y la ingenuidad política de la C. N. T. No participaron de forma directa en las menudas luchas políticas. Pero apoyaron y votaron a elementos pequeño burgueses como Barriobero, Sediles, etc., que no respondieron a los intereses de la organización como era de esperar. Una vez más se evidenciaba el contrasentido de su apoliticismo. De una parte, una hostilidad desbordada hacia la participación política, llegando a extremos tan disparatados como la negación de la política, de toda política en absoluto y de otra haciendo la peor política, la política de las pandillas electorales o regalaban con su abstención sin compensaciones los instrumentos a la burguesía o elegían diputados, dejando en libertad a sus militantes, a los elementos más aventureros e irresponsables.

La C. N. T. no quería la lucha por conquistas parciales. Estaba dominada por un deseo de totalidad. Quería la revolución social que transformara toda la estructura social y económica del país. En todas sus acciones no se proponía ganar esta o la otra posición, sino implantar el Comunismo libertario. Pero tendencia servida con una abnegación sin límites, con un espíritu revolucionario admirable, utilizaba unos medios totalmente estériles. Tenían una buena táctica: la acción directa no siempre respetada. Pero al mismo tiempo su apoliticismo negativo y normas de organización federativas, esterilizaba los mejores esfuerzos.

Las grandes acciones, huelga de la Telefónica, movimientos de de la cuenca de Llobregat, diciembre y mayo, llevados a cabo con una decisión sin precedentes, se malograron, como se ha malogrado el magnífico caudal de energías derrochado por la C. N. T., por incapacidad política e infecundidad de su sistema de organización: el federalismo. El anarquismo que ha contado con el plantel de luchadores más extraordinario, no ha logrado una sola conquista. Teóricamente es la última consecuencia del liberalismo. En ningún país del mundo existe, ni tiene arraigo entre la masa popular. Aquí ha contado con las mejores oportunidades y con la adhesión valiente de la parte más audaz del proletariado. No ha realizado nada de sentido duradero. La mejor prueba de su impotencia como método político reside en que con circunstancias extraordinariamente favorables y con un espíritu de lucha, se está desenlazando en luchas internas que nada tienen que ver con los intereses del movimiento.

Si todo sistema político engendra su correspondiente sistema de organización, el anarquismo no podrá adoptar otro que el federalismo. No hace falta definirlo teóricamente. Basta con fijarse en los efectos que ha producido. El signo del federalismo es la tendencia a la dispersión. Ni los estímulos más activos valen para contrarrestar esta inclinación a la división. Jamás la C. N. T. pudo organizar acciones nacionales. Tropezó con la Autonomía de los Regionales. No habiendo una autoridad central que coordinara los movimientos de todo el organismo, cada parte hacia lo que le venía en gana, no siendo muchas veces bastante a romper la incomprensión de las regiones la inmutable justicia con que se desencadenaban muchos movimientos. Más que la energía del Estado burgués, vencieron a la C. N. T. su carencia de un buen sentido político y sus catastróficas normas de organización.

¿Qué porvenir les aguarda?.

Es fácil el vaticinio. Si sigue aferrada a sus formas de organización y a su apoliticismo infecundo, la descomposición que hace tiempo está royendo sus entrañas, la hundirá irremediablemente. El descontento, producto de tanta derrota, crecerá sin cesar, traduciéndose en nuevas escisiones. El treintismo y el partido sindicalista no serán casos aislados. De nada servirá el aliento poderoso que le presten otras promociones de luchadores. Sus medios políticos y de organización la esterilizarán. Es necesario cambiar de rumbo. Aprender de las experiencias recientes y acabar de una vez con las causas que han ocasionado tanto desastre. El sindicalismo está llamado en nuestro país a jugar un papel excepcional en la nueva ordenación política que se aproxima. Pero será un sindicalismo, si bien juvenil, audaz, revolucionario, transido de un profundo sentido nacional. Algunas virtudes que todavía conserva la C. N. T. serán aprovechadas por las nuevas tendencias sindicales.

En resumen:

La C. N. T. ha agrupado centenares de millares de trabajadores, animados de un temple revolucionario admirable.

Ha participado en una cantidad de acciones increíble. Se ha desenvuelto en la etapa más agitada de la historia del movimiento obrero.

Mientras fué una organización sindical sin sugerencias anarquistas o ingerencias atenuadas, era la esperanza del proletariado revolucionario.

El anarquismo, con su apoliticismo y sistema de organización malogró la vitalidad de la C. N. T., precipitándola en plena descomposición.

Los obreros, ¿qué deben al anarquismo?

Precio: 20 cts.

Ayuntamiento de Madrid

UNIDAD DE MANDO

La unidad de mando no sólo es una dignidad bien merecida por el primero de nuestros camaradas, que es a la vez uno de los fundadores de la Falange.

La unidad de mando es una manera de entender toda la jerarquía de nuestro movimiento, del primero al último rango, según los imperativos de autoridad y unidad. El sistema de unidad de mando, en su grado único, aplicado al mando nacional, va aplicándose con la misma energía y eficacia en cada uno de los mandos provinciales y locales. Nuestros militantes deben mantener el vigor de la jerarquía entera, del mando supremo de la Falange al de jefe de Escuadra, y deben tener una misma concepción rigurosa de mando y obediencia. Como se obedece así se es obedecido. Al disidente con el Superior le saldrán disidentes entre sus inferiores, porque todo el principio de subordinación ha quedado roto. El criterio unitario y jerárquico no sólo nos asegura la máxima eficiencia táctica sino la pureza de la docrtina y la eliminación de elementos indeseables, por ser orgánicamente sano—o sea con perfecto orden y jerarquía de sus funciones—, asimila y elimina normalmente. La Falange es orgánicamente sana. Pero es preciso que todos colaboren en la organización, cada día más rica y perfecta de unidad y de autoridad, de fraternidad y jerarquía. Y nada de vanos e irritables personalismos al uso del siglo XIX. Las dignidades y puestos no son de los individuos sino de la Falange. No es la Falange la que sirve a las personalidades erigidas en mando sino al revés. El respeto y obediencia a la jerarquía no tanto es obediencia a las personas cuanto a la ley y estructura de la Falange donde radica nuestra fuerza. Por eso es preciso sacrificarlo todo a los principios de unidad y autoridad, que son la clave de la potencia, no es verdad como han dicho unos siniescos imitadores de la Falange que los "jefes nunca se equivocan". Los jefes pueden equivocarse, pero aun entonces deben ser obedecidos porque generalmente el daño que se sigue de obedecer su transitorio y rectificable o punible error es mucho menos grave que el daño que se seguiría alterando y negando los principios de autoridad y de unidad. Sólo en un caso el jefe debe ser desobedecido: cuando él aparezca en manifiesta desobediencia y rebeldía contra las jerarquías superiores del movimiento y, en particular, contra el Jefe nacional.

Desde una ya larga experiencia de los órganos centrales de la Falange se puede asegurar que unidad y autoridad han sido las dos cosas que más han servido al indumento de vuestra potencia y a la claridad de vuestra difusión.

UNA OBSESION

La sombra de Cánovas

Por Ernesto Giménez Caballero

Estos carnavales, unos muchachos donostiarras que han hecho en San Sebastián una peña de artistas llamada "Gu" (Nosotros), tuvieron la feliz idea de organizar un baile en el Gran Casino con trajes fin de siglo.

Por unas horas el evocador escenario del Gran Casino, pareció revivir, en todo su estilo, la época aquella canovista, liberal-conservadora de restauración alfonsina, corpiños ceñidos, faldas con volantes, hongos color café, pantalones de tubo y solapitas abotonadas junto a la corbata.

Al principio, cuando intentaron la cosa, esos artistas encontraron desconfianza en la gente seria de la ciudad. Pero cuando la cosa se realizó, toda esa gente seria se encontró feliz como nunca, en una realidad insospechada, en la de sus más queridas nostalgias, viviendo lo que venían soñando sin saberlo: "su tiempo", lo que ya creían imposible de volver. Volvieron a encontrar su alma en el alma del Gran Casino, el Gran Casino "modern style" y parlamentario, de ruleta, rigodón y constitucionalismo.

* * *

Cito este caso de felicidad en toda una ciudad que por unas horas "vuelve a encontrar su estilo", porque me parece ser el caso de toda la España que nos viene rigiendo desde el novecientos hasta hoy.

Cuanto más va uno profundizando en la realidad política que nos rodea, tanto más se va viendo que la sombra de Cánovas es una obsesión, una nostalgia indecible a la que se quisiera volver íntegramente por unas horas, como en el baile de trajes finiseculares, volvieron los donostiarras a encontrar la sombra acogedora de su Gran Casino.

El otro día, un ilustre amigo, joven de años y al frente de una gran empresa periodística española, me decía alborozado: *¡Se va a fundar un nuevo partido! Monárquico... ¡pero liberal!* Era la sombra de Cánovas, alentando todavía. Y si vamos a examinar el fondo ideológico de toda nuestra Prensa de derechas, desde la gran fundación canovista de "La Epoca" hasta el flamante "Ya" de Gil Robles es la sombra canovista, lo que atrae, lo que obsesiona, lo que se acaricia.

Pero lo curioso no es que la sombra del restaurador de la Monarquía liberal-conservadora y parlamentaria encandile a los partidos de derecha en España: lo curioso, es que constituye también el secreto cauce por donde se deslizan los partidos de izquierda en España: de Azaña hasta Lerroux.

Es indudable que Azaña se hizo la ilusión de "continuar la historia española" cuando asumió el Poder. Y que el elogio que menos rechazaba era aquel de su comparación con Cánovas.

Y en cuanto a Lerroux—con su culto parlamentario y su sistema de *avances* dentro de lo *estatuído*—, es indudable que se mueve, queriendo o sin querer, dentro de un estilo canovista.

* * *

Como eso de *sentir el Gran Casino* y *nostalgiar a Cánovas*, es cosa de generación, yo—como los muchachos de "Gu"—todo lo más que se me ocurre es tomarlo en baile de trajes. Pero este baile de trajes, que es ya el canovismo en España, va resultando bastante aburrido e irritante. Interminable. no es lo peor que las *gentes serias* se diviertan sin cansarse, sino que a los demás nos quieren hacer también bailar seriamente en lo que para nosotros sólo puede ser una broma de momento.

Va siendo la hora de recordar el más firme axioma de Cánovas: *"Todo lo que no es posible es falso en política"*. Y lo que ya no es posible en España ni en el mundo es el ideal de aquella política de Cánovas: *"Un régimen a la inglesa"*. *"Este y nada más ha sido siempre mi ideal concreto para España"*—afirmó Cánovas categórico. Fué también el ideal de Castelar y de los republicanos históricos. Parecerse a Inglaterra. Y los monárquicos, con una Monarquía liberal.

¡Lo conservador y lo liberal!—dijo Cánovas—interpretando a la londinense, el genio de España, en su manifiesto de Sanhurst. Lo conservador, en la historia, en la monarquía, en la dinastía. Lo liberal, en la política, en la nación, en las instituciones.

Pero de poco le sirvió a Cánovas el irse a hacer sus trajes a Londres. Y en preparar, con sus gustos, una aristocracia anglosajonizada, una reina inglesa para Alfonso XIII, una cultura britanizada que floreció, consecuentemente, en la Institución Libre de Enseñanza. El genio de España—no tenía nada de común con lo británico, y el ensayo si duró, y si dura todavía—, es a costa de tantas vergüenzas, claudicaciones, malos pasos y derrotas, que más vale no recordarlo.

Ese turno parlamentario de partidos liberal-conservador, conservador-liberal—es del que vive España hasta hoy. Interrumpido por aquella aventura de Primo de Rivera—que cortó la *normalidad* por seis años.

Véase sin pasión—históricamente—la historia de esta República en España, y se verá con asombro que a Maura y a Canalejas, o a Dato, y a Romanones, han seguido "los bienios alternantes" de Azaña-Lerroux.

Azaña estuvo a punto de romper de veras con la *normalidad* del baile de trajes. Pero se asustó y cedió el paso de rigodón al partido radical.

¿Y no parece ya próximo—tras la última crisis—el cambio contrario en ese galante rigodón?

Azañistas, Radicales, Cedistas, Renovacionistas, Bloquistas—a pesar de sus pretensiones socializantes en unos, fascistizantes en otros—todos ellos gustan, *aún*, de música del Gran Casino, y tienen *aún*, nostalgias de aquel baile finisecular.

Habrá que ir pensando seria y heróicamente en terminar con esa carnavalada, algún día próximo: con esa obsesión electorera y parlamentaria a la inglesa.

Habrá que ir pensando en liquidar, definitivamente, esa sombra obsesionante de Cánovas sobre España.

Y habrá que ir pensándolo, recordando no máas que aquello dicho por el mismo Cánovas, en "El Solitario" (II, página 89): "Para todos, por igual, los males del país comienzan a ser insufribles".

(De "Informaciones").

A R R I B A

Se ha solicitado autorización gubernativa para celebrar en el cine Madrid de esta capital (antiguo frontón con cabida para más de 8.000 personas) un mitin de propaganda de la Falange Española de las J. O. N. S.

El mitin—si la autorización se obtiene—se celebrará el día 19 del corriente mes de mayo. Hablarán en él los oradores que se anunciarán oportunamente, entre ellos el jefe nacional

Todas las organizaciones provinciales y locales deben hacer una propaganda intensa del acto y contribuir a su máximo esplendor con el mayor número de asistencias

LA INVASION FINANCIERA

EL MONSTRUO FINANCIERO ESTA HINCANDO SUS GARRAS EN LA ECONOMIA NACIONAL. S. E. P.U., LA GRAN EMPRESA JUDIA, SIGUE EXPLOTANDO REPUGNANTEMENTE A LOS EMPLEADOS Y HUNDIENDO CADA DIA MAS EN LA RUINA AL PEQUEÑO COMERCIO. LA NESTLE, CON CAPITAL INTERNACIONAL, ESTA A PUNTO DE MOPOLIZAR LA INDUSTRIA DE LA LECHE, ARRUINANDO A MAS DE 10.000 CAMPESINOS. A LA INDUSTRIA TEXTIL CATALANA, LA HA PUESTO CERCO IGUALMENTE LA BANCA INTERNACIONAL. Y TODO ESTO SE ESTA CONSUMANDO CON EL APOYO DE LOS PARTIDOS POLITICOS ENCHUFADOS EN LAS EMPRESAS COMO ABOGADOS. CONOCEMOS SUS NOMBRES Y APELLIDOS QUE GRITAREMOS POR TODOS LOS RINCONES DE ESPAÑA PARA DESENMASCARARLOS. LA RUINA DE LA ECONOMIANACIONAL, LA MEDIATIZACION DE ESPAÑA POR EL CAPITALISMO INTERNACIONAL, SOLO ES POSIBLE POR LA COLABORACION QUE LE PRESTAN LOS PARTIDOS.

¡URGE DESTRUIR LOS PARTIDOS!

Leed HAZ los martes

Cuarto centenario de la toma de Túne

Por Rafael Sánchez Mazas

Cuatro siglos hace, por estos mismos días de primavera, embarcó para Túnez el Emperador. Antes comulgó en Monserrate y debió ser el día propio de la fiesta de aquella señora. En el puerto y en la ciudad se juntaron las galeras y Ejércitos. Vinieron las de Doria enramadas, que parecían un jardín. Todo se empezó y acabó con el mismo grito. La revista de tropas y de naos en Barcelona se hizo toda a un clamor: "¡Imperio, Imperio!" Clamando "¡Imperio, Imperio!" subieron al asalto de la Goleta y al asalto de Túnez. Eran gentes de varias naciones y provincias, condiciones y rangos, y así se batían con pecho firme y cristiano, por Europa, por el Imperio. Fueron allá españoles de aliento universal por el nombre todas las comarcas y en las flotas muchos catalanes y vizcaínos. Eran a compartir la gloria y el riesgo hombres de todo grado, profesión y edad, duques y príncipes con floridos cortejos y largos equipajes, hidalgos y señores pobres que, para ir, habían empeñado con gran corazón casas y tierras, mercaderes, artesanos y labriegos, mozos que habían escapado de la Universidad, pajecillos de quince años que portaban las armas de los grandes o traían caballos de lujo de la brida y viejos caballeros, leones de melena blanca, que habían entrado en Granada con las banderas de Isabel. Pero los españoles no pasaban de un tercio en la hueste de Túnez. Los otros dos estaban formados en su mayoría por italianos y tudescos—sacados de repúblicas y señoríos de Italia y Alemania—, por los cientos de portugueses, venidos en veintitrés galeras del príncipe don Luis, cuñado del emperador, y además por compañías de estradiotas albaneses, de esclavones, de flamencos, de húngaros. Se erigía el Imperio sobre el mundo para ser de todos, para proclamar contra los bárbaros la concordia de los mejores sobre las lenguas y las razas. Y su gloria no tanto fué la de ser un Imperio español, como es británico el Imperio británico o como fué alemán el alemán, sino que en esta universal competencia, los españoles, la gente de una tierra la más despoblada, pobre y remota, supieron mantener con todo rigor y todo honor el alto predominio.

* * *

Las proezas de romance que tuvieron todavía razón de ser en la táctica y estrategia, medievales aún, de Granada, empezaron a ser sustituídas por el heroísmo obediente, silencioso y certero, propio de los que se mostraban ya los primeros ejércitos regulares de Europa. En una palabra: inaugurábase el gran estilo, el estilo de la Guardia civil. Ya en las guerras del Gran Capitán los movimientos, la unidades, el espíritu de las milicias de España empezaban a demostrar un predominio de la inteligencia, de la voluntad ordenada y ordenadora sobre la furia ciega: "Virtu contro furore presse l'arma". Gonzalo de Córdoba parece en Garellano más moderno que, más de cien años después, Enrique el Bearnes, en Ivry.

Los franceses—contra lo que se cree—eran acaso más guerreros poéticamente, pero soldados de mucho más atrasada y uoja disciplina que los españoles, muy malos siempre en replegar. Ganaron los nuestros por el orden. Restauraron con genio moderno la falange griega y la legión romana, los órdenes antiguos, de cerrada y casi geométrica disciplina. Lo de Túnez fué un buen teorema de hierro y fuego, con alas exactas, centro y retarguardia, bien puestos, infantes, caballos y cañones, arcos, arcabuces y picas, escalas a tiempo en la vanguardia, bagajes y ambulancias en la retarguardia, la señal a punto, el Emperador en su sitio, en todos los sitios, generalísimo, capitán y soldado. Los tudescos eran buenos infantes. Sus picas resistían la carga de caballería.

Los españoles les eran superiores— y únicos iguales en esto a los romanos—porque la disciplina férrea de sus lanzas resistía la carga de caballos y la carga de infantes como se había visto ya en Barleta, con Gonzalo, cuando chocaron con alemanes de a pie y franceses de a caballo. El cuadro español—paralizado y consagrado en piedra esculialense—es como el apogeo del orden armado, invulnerable frente a las tres armas. En la milicia espiritual—Domingo e Ignacio— y en corporal—Córdova, Alba, Juan de Austria, Manuel Filiberto—la partida del Imperio, la partida de España en ésta: formar un invencible cuadro contra la confusión, contra todas las armas levantadas de la confusión europea (y ahora española).

En el rigor antiguo de los órdenes imperiales, nuestro Emperador Carlos es como Trajano y como César. Así le véis ceñido de laurel—"pius, inclitus, felix"—vestido de la corta loriga, con una corta espada al cinto. Pero en su cristianidad, en su misericordia, en su justicia, el Emperador es el brazo de toda la católica Europa, combate a los herejes de Alemania y es como Carlomagno sobre el Rhin y como San Luis de Francia frente a Túnez. Quiere unir los espacios de Europa y une en su conciencia los tiempos. Reedificar en unidad el tiempo y el espacio—"restaurare omnia in Christo"—he ahí su tarea, su largo ejercicio universal. Su tesis clara es "unidad de destino".

Es moderno. Sus batallas son, en España y fuera de España nuestras batallas y habremos de seguir batiéndonos a su servicio. En España combate todo movimiento separatista contra la unidad de territorio, de clase, de creencia. Castiga en las Germanías una rebelión proletaria; en las comunidades, el levantamiento de una burguesía mezquina, de un nacionalismo provinciano y estrecho, que no concibe la universalidad del Imperio; en la nobleza levantisca, ya casi abatida por los Reyes Católicos y Cisneros, los últimos coletazos de algo que equivale a la intromisión de los poderes capitalistas de hoy en el recto destino del Estado. Finalmente, el Emperador, como San Luis, como la Reina Católica, como Cisneros, combate la extralimitación de la Curia Eclesiática, manteniendo la esfera propia de cada una de las dos potestades y combatiendo, a la vez, por su armonía superior en todos los campos de batalla.

En la hora de Túnez, el Emperador tiene treinta y cinco años, la misma edad del siglo—Europa envejecerá con su vejez—y está en el apogeo de su voluntad ordenadora, de su cristiano ardor, de su valentía tranquila, de su piedad, de su alegría, de su cortesía sin par, de su ingenio. Todas las sangres ilustres de Europa corren por sus venas. En todas partes se halla en su casa y en todas partes es como peregrino y extranjero. Y es el punto, esta guerra de Túnez, en que la sangre de Castilla, le clama en las venas, con entrañable y franco resplandor, más que ninguna otra, como voz capitana del Imperio. En el momento más comprometido, más rudo del ataque a las líneas moras, da su gran grito: "¡Ah mis soldados, mis leones de España!"

Entonces, de entre el remolino de pánico formado un momento por los batallones de cuatro naciones, surgieron como por encanto las filas cerradas de españoles. El orden de batalla se rehizo bajo el terrible fuego moro y avanzaron los hombres de España hacia los muros con un coraje terco e impasible. Pusieron las escalas y cuando coronaron los primeros las almenas—que fueron, creo, toledanos—dijeron a los que les seguían: "Sus y adentro, que esto ya no es sino corral de vacas". Así ganaron la Goleta el 14 de julio, con mejor esfuerzo y honor que la Bastilla, y pronto expugnaron a Túnez, porque lo más difícil estaba ya hecho. El Imperio había vencido.

(De "Informaciones").

Ayuntamiento de Madrid